

aguas vivas

La preeminencia de Cristo

- Cristo, el misterio de Dios
- La centralidad y supremacía de Cristo
- Cristo, el todo en todos
- Cristo, el principio de la Iglesia

NUEVO: Suplemento para niños
Suplemento para jóvenes

Del terror al hechizo

Tras el espanto
y las lágrimas,
el encantamiento producido
por un nuevo héroe de ficción.



El euro y el sueño de una Europa unida

La introducción del euro
en la Unión Europea
trae un claro mensaje profético.



"Quiero mejorar mi conducta antes de hacerme cristiano" · Carta a los padres

Un grano de trigo cae en el Congo

Del temor al hechizo

El mundo parece un niño que se olvida rápidamente de sus dolores y se deja encantar fácilmente. (p.3)

Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

«**Quiero mejorar mi conducta antes de hacerme cristiano**»

¿Es ésta la suya? (p.5)

El euro y el sueño de una Europa unida

La introducción del euro en la Unión Europea trae un mensaje que no podemos ignorar. (p.6)

Cristo, el misterio de Dios

Desde los siglos eternos Dios tuvo un misterio escondido. Pero a su debido tiempo, Él lo dio a conocer. (p.8)

La centralidad y supremacía del Señor Jesucristo

Cuanto más se acerca un hombre a Dios, más Dios le revela las maravillas de su amado Hijo (p. 11)

Cristo, el todo en todos

El fracaso sistemático del hombre en su responsabilidad para con Dios redundará en la entronización de Cristo como "el todo en todos". (p.13)

Cristo, imagen de Dios y del Hombre

En Cristo se encuentra la revelación de Dios y del hombre, ya que su naturaleza es divina y humana. (p.15)

Honrad al Hijo

Dios ha constituido a su Hijo heredero de todas las cosas, para que todos le honren y se postren ante Él (p.17)

El testimonio de Cristo

El testimonio que las Sagradas Escrituras dan respecto de Jesús de Nazaret excede todo cuanto podemos imaginar. (p.19)

Cristo, el principio de la Iglesia

En medio del deterioro existente en la cristiandad, el creyente ha de volver al testimonio primigenio de quienes conocieron a Cristo íntimo. (p.22)

Carta a los padres

Un mensaje de corazón a corazón para enfrentar juntos los desafíos de la familia cristiana. (p.25)

Un grano de trigo cae en el Congo

Dos matrimonios de jóvenes misioneros van a servir en el Congo belga, pero los fracasos y las desgracias les hacen perder toda esperanza. De no ser por una semilla que se sembró en el corazón de un muchacho negro ... (p.28)

De Él, por Él y para Él

Al iniciar "Aguas Vivas" su tercer año de vida, damos gracias a nuestro bendito Dios por habernos concedido el privilegio de llevar una palabra de edificación y aliento a su amado pueblo.

Los dos años de vida, doce ediciones, decenas de artículos y miles de lectores en más de 30 países forman parte de la pequeña historia de esta revista, y son una demostración del favor y de la gracia de Dios.

Esta edición decimotercera está centrada en el Señor Jesucristo, piedra angular de nuestra preciosa fe, ancla de los propósitos eternos de Dios y razón de ser de todo cuanto ha sido creado. Para contemplarle y hablar de él nos sentimos como Moisés en el Sinaí ante la zarza ardiendo, nos quitamos el calzado, inclinamos nuestra cabeza y prosternamos el corazón en adoración delante de Él porque su visión es maravillosa.

Nada de cuanto existe tendría sentido sin él, nada estaría en su lugar, ni tendría brillo alguno. No tendríamos esperanza, ni cielo, ni nada por qué vivir. Por eso, al escribir sobre él pedimos al Espíritu Santo, el único que sabe hablar y dar testimonio de él, que nos asista en esta tarea.

Deseamos fervientemente que estos artículos traigan al pueblo de Dios una mayor claridad respecto del Señor Jesús, de su preciosísima persona, de su obra portentosa, y de sus alcances eternos.

En esta edición hemos introducido, como se puede ver, cambios importantes en el diseño y diagramación, que esperamos sean de vuestro agrado. Asimismo, a partir de este número, incluimos dos suplementos, uno para niños y otro para jóvenes. Nacen con mucha modestia, con un formato muy sencillo y unas pocas páginas, pero esperamos que nos permitan impartir a nuestros hijos alguna enseñanza bíblica y ayudar así a contrarrestar la marea de información anticristiana que ellos reciben cada día en el mundo.

En todo y por todo estamos agradecidos del privilegio de poder servir a Dios a través de este medio, y a él nos encomendamos para el año que aquí comenzamos, deseando el provecho espiritual de todos quienes amablemente nos leen y nos aprecian.

**aguas
vivas**

Una revista para todo cristiano
Año 3 · Nº 13 Enero - Febrero 2002

Además:

Citas Escogidas	07
Bocadillos de la Mesa del Rey	10
Para Meditar	24
Cosas viejas y cosas nuevas	27
Recortes de la Web	30
Cartas de nuestros lectores	31

Suplementos:

- **Síntesis Noticiosa bimestral**
- "Tesoros" (Para niños que aman a Jesús).
- "Bocetos" (Para jóvenes dispuestos a servir).

Fotografía de portada: Mario Contreras T.

Nota: Las fotografías incluidas en esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos.

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Colabora en esta edición:

Rodrigo Abarca.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Diseño, diagramación e ilustraciones de Suplementos: Rocío Soto V., Dámaris Apablaza A.
Andrés Contreras L.

Finanzas y distribución:

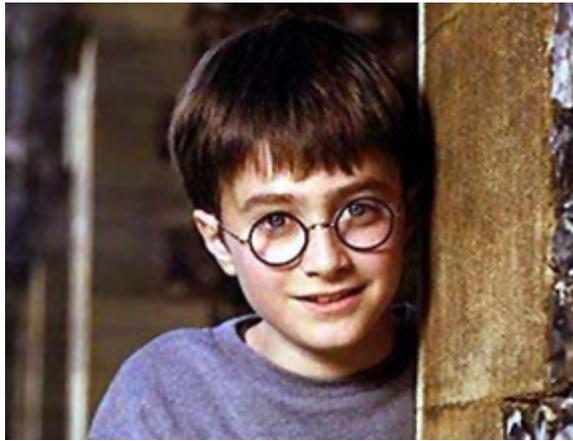
Virginia Cáceres, Alicia Cuevas P.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.
Fonos (45) 261791 – 389926. Fax: (45)389052
E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl

Para solicitar versiones digitales dirigirse a:
Esmérita Verdejo de Canales.
archivo@aguasvivas.cl

del terror al hechizo

El mundo occidental parece caminar con incertidumbre, como un ebrio, porque ayer se prosternaba, contrito, ante los altares en busca de refugio por las amenazas que se cernían sobre él; y hoy cae bajo el deslumbramiento de un héroe de ficción: Harry Potter, un aprendiz de mago con dulce cara de niño.



Desde la caída de las Torres Gemelas en Nueva York el mundo ha dado algunas extrañas vueltas.

No bien repuestos aún del terror del 11, y cuando se había emprendido la operación "Libertad duradera" tras la caza de Bin Laden, se desató la locura del ántrax. El sobre recibido por el senador demócrata Tom Daschle fue el detonante.

Se clausuran oficinas. Cunde el desconcierto, el estupor. Surge ahora un nuevo frente de preocupación. Ambos dan lugar a suculentas recompensas. ¿Tiene el ántrax el mismo origen que los atentados del 11? Pareciera; pero hay quienes piensan que tiene otra procedencia.¹

El terror llega también a Afganistán en alas de los modernos aviones norteamericanos de guerra. Ciudades enteras son arrasadas. Los "bombardeos quirúrgicos" no resultan ser tan precisos, así que caen hospitales, dependencias de la Cruz Roja y zonas residenciales. Por la televisión llegan imágenes de niños mutilados y heridos.

Se estima que hay más de 1500 víctimas civiles, y que unos 6 millones de afganos están en situación muy precaria. Podrían morir unos cien mil niños de no enviarse ayuda humanitaria.

Llega el 12 de noviembre y otra jornada de estu-

por para Estados Unidos. Mientras los titulares de los diarios anunciaban la caída de Kabul, cae un avión de la American Airlines sobre el barrio de Queens a pocos minutos de despegar del aeropuerto John F. Kennedy. Mueren 260 personas de a bordo, más otras cinco de tierra. Surge una segunda "zona cero". Se decreta la alerta máxima, el "estado omega". La Guardia Nacional sale a la calle.

¿La causa? ¿Ataque terrorista? ¿Falla técnica? La aerolínea se inclina por lo primero; el gobierno por lo segundo. Las razones son obvias. George Black, alto funcionario de la Administración de Aviación Federal calificó el caso como "un rompecabezas, desconcertante y extraño."

Bin Laden no aparece; la causa del ántrax, tampoco. Y como si fuera poco, la causa del desastre es un misterio.

La guerra continúa. Hay acuerdos y desacuerdos. Terrores varios, alternados con breves períodos de alivio. El mundo está convulsionado. En cualquier momento, puede pasar cualquier cosa, en cualquier lugar.

Una nación espiritualizada

Con el 11 de septiembre, la sensibilidad norteamericana, golpeada por el terror y la angustia, renació y se orientó hacia lo religioso. Los reportes dicen que los templos se llenan, que los predicadores callejeros han proliferado, que la Biblia ha vuelto a ser leída, que las Web cristianas han visto aumentadas sus visitas, que los 'gospel' han experimentado un "boom", que se ha vuelto a la oración incluso en las oficinas públicas. Todos hablan de un "reavivamiento" de la fe.

Esto que parece tan bueno, tiene, no obstante, algunos claroscuros. Junto con renacer una genuina espiritualidad, ha surgido también el interés por la magia, el ocultismo y la astrología. El miedo y la ansiedad han llevado a muchos tras la búsqueda de respuestas en las cartas y las bolas de cristal.

Los magos, clarividentes y "mediums" se están haciendo su agosto. Y en especial, la creadora del nuevo héroe de ficción, y los realizadores de su primera película, de sus juguetes, agendas, naipes, y de toda la parafernalia que ha acompañado la irrupción en gloria

y majestad de Harry Potter.

Un mundo hechizado

En efecto, la piedad de los que retornan a Dios se ha visto tristemente empañada por las largas filas frente a las librerías y los cines. Las lágrimas de contrición de muchos se han secado rápidamente frente a la gran pantalla luminosa.

Mientras todavía se oye el clamor de los que lloran a sus muertos en Nueva York, y de los que lamentan sus muertos en Afganistán; mientras se dilapidan millones de dólares en la búsqueda de un hombre, todo el mundo occidental parece estar de fiesta con Harry Potter.

Joanne K. Rowling, la autora del libro, lo está porque su creación se ha ubicado en la cima de la gloria del mundo y ella misma es hoy por hoy una celebridad; las editoriales que tienen los derechos de publicación, lo están porque se han vendido más de 110 millones de copias del libro en 46 idiomas, y porque la primera edición del tomo N° 4 de la saga constó de cinco millones de ejemplares sólo en Estados Unidos e Inglaterra (la más grande de todos los libros publicados hasta la fecha); los padres, porque sus hijos están destinando más tiempo a leer y menos a la televisión (las mamás están dispuestas a exponerse, como en Alemania, a tumultos, pisotones y peleas para comprar el último libro).

Los juguetes también están de fiesta, porque los juguetes de Harry Potter fueron los más vendidos en vísperas de Navidad; los realizadores de la película, porque cuentan sus ganancias por millones; los principales sitios de brujería en Internet, porque muchos niños están visitándolos, para enrolarse en los cursos de magia que ellos ofrecen (la "United Kingdom Pagan Federation" –Federación de Paganos del Reino Unido– asignó personal especial para atender el gran número de solicitudes de parte de los niños y jóvenes en su página Web); las brujas lo están porque el libro está haciendo cambiar la forma cómo la gente las evalúa; los creativos de las barajas de Harry Potter (los mismos que crearon las de Pokémon), porque ellas pronto estarán disponibles en siete idiomas y en 42 países; los profesores de Lenguaje están felices también, porque por fin los niños no encuentran aburridos los libros que les asignan en los colegios.

Los medios tampoco se han quedado atrás. La prestigiosa revista "Newsweek" ha dicho: "El espectacular éxito de los libros de Harry Potter quizá ayude a crear una nueva generación de lectores empedernidos. Por lo menos nos recuerdan que las historias bien escritas con interesantes personajes logran encontrar una audiencia." (17/7/2000). Los canales de televisión realizan programas especiales para comentarlo; los psicólogos, orientadores, y hasta las dueñas de casa lo recomiendan. Incluso algunos escritores cristianos se han sumado. Uno de ellos, Charles Colson, ha escrito: "Harry y sus amigos hacen hechizos, leen bolas de cristal y se convierten ellos mismos en animales, pero no hacen contacto con el mundo sobrenatural".² Otros dicen, en las listas cristianas de Internet, cosas como éstas: "He leído mails de las 'brujerías' de Harry Potter. Por Dios!!!, discúlpenme, pero no las comparto en absoluto". No faltan los que celebran la magia que promueve "Harry Potter", diciendo que es magia blanca, usada con fines nobles.

Los niños, entre tanto, ingenuamente, se tragan el anzuelo. Ellos se disfrazan como su héroe, compran, u obligan a sus padres a comprar todo el complemento disponible en el comercio. Ellos se están iniciando ya en conjuros, pócimas y demás. Todos quieren ser poderosos. Un niño de diez años ha dicho que le gusta "Harry Potter", porque le enseña todo lo que se relaciona con la magia, y cómo la puede usar para controlar a la gente y vengarse de sus enemigos. J.K. Rowling dice que no cree en la magia que aparece en sus libros, pero los niños sí están creyendo en ella y tal vez la comiencen a usar para fines no buenos. Un sacerdote inglés dijo que los niños sabían discriminar entre ficción y realidad. Eso está quedando demostrado fehacientemente...

Hay una enfermedad

Lo que sucede es que el mundo (y algunos cristianos también) padece de una enfermedad crónica, que parece no tener remedio. Es una miopía espiritual que le impide ver más allá de sus narices, de lo aparente y superficial. El mundo parece ser también un niño que se olvida rápidamente de sus dolores y se deja hechizar por el primer fuego fatuo que surge ante sus ojos. No bien se consuela en Dios y corre de nuevo tras lo que no aprovecha.

La locura parece hacer presa de él. Se oye una gran carcajada en el infierno que él no está en condiciones de oír; hay demonios que están entrando en cuerpos de muchos jovencitos que no está en condiciones de discernir. Se está realizando un verdadero lavado de cerebro en los niños del mundo, se los está programando a voluntad, y los padres del mundo no están impidiéndolo. Los límites entre el bien y el mal se están perdiendo para ellos; el rechazo hacia lo oculto y vergonzoso está desapareciendo, y los adultos estamos aplaudiendo cómo eso ocurre. Hay un Viejo Libro que nos advierte claramente acerca de ello, pero el Viejo Libro parece haber perdido vigencia.

Hay una ceguera espiritual que impide ver el peligro antes que hiera. Sólo se lamentan sus consecuencias después. El disfraz que usa el diablo es tan atractivo; sus seducciones son tan eficaces, que es difícil decirle que no.

La magia parece ser la solución a los problemas del mundo, a la insipidez de la vida, y a la pesada rutina en los colegios. Dios está siendo olvidado de nuevo. Harry Potter está logrando que el mundo del ocultismo, de la magia y la hechicería aparezca como bueno, atractivo, inocuo y entretenido. Y más encima acusamos de fanatismo a quienes nos advierten acerca de ello.

Algunas precisiones

Sin embargo, a riesgo de parecer extemporáneos y fanáticos, haremos algunas precisiones.

Ignorar o insensibilizarse ante la existencia de los espíritus y demonios es el peor daño que podemos hacernos a nosotros mismos, porque no tendremos defensa contra su accionar.

En los libros de Harry Potter Dios es ignorado como autoridad moral que gobierna el mundo, y es reemplazado por el relativismo humanista. No hay allí valores absolutos.

"Harry Potter" se inscribe en la gran corriente de la "Nueva Era", traspasada de gnosticismo y esoterismo, y enemiga de la fe cristiana.

La Biblia no hace distinción entre magia negra y blanca. Es magia, y punto. Y toda magia y hechicería es una abominación al Señor.³

En la práctica de los apóstoles y de las primeras iglesias, la magia y la hechicería fueron drásticamente juzgadas.⁴

Las Escrituras advierten que en los últimos días se dará cabida a espíritus engañadores y doctrinas de demonios (1^o Timoteo 4:1; Apocalipsis 9:20-21).

Con todo, aunque la corriente del mundo tiene mucha fuerza, y es poderoso el que la impulsa, los cristianos tenemos dentro de nosotros Uno que es mayor que el que está en el mundo, y que nos ha sacado de aquella corriente. Los cristianos (y sus hijos) no deben temer por ello las burlas, más bien deben gloriarse en la fe que poseen, porque es su señal de distinción.

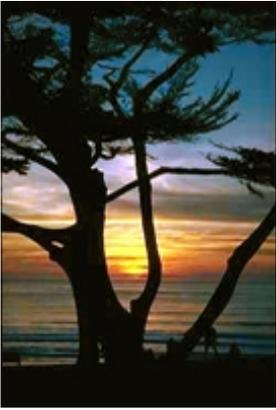
Que el Señor guarde a los que temen su Nombre y esperan su Venida.

¹ Elementos de extrema derecha de Estados Unidos. Así lo cree el analista internacional chileno Raúl Sohr. (El Mercurio, Santiago de Chile, 28/10/01, p. D-25)

² Citado por Brenda M. López de Teixeira, en la revista "Vida cristiana".

³ Véase Levítico 19:31; 20:6,27; Deuteronomio 18:10-12; Isaías 8:19,20.

⁴ Vea la suerte de magos como Simón (Hechos 8:9-24) y Barjesús (Hechos 13:6-12). Vea también lo que sucedió en los inicios de la iglesia en Efeso (Hechos 19:18-19).



*“Quiero mejorar mi conducta
antes de hacerme cristiano”*

Usted podría vivir cien vidas tratando de mejorar

su conducta,
y ni aun así lo lograría plenamente.
Usted podría leer todos los libros de autoayuda
que existen en el mundo,
pero su vieja naturaleza quedaría intacta.

*Si quiere, inténtelo en los próximos 70 años,
y después hablamos.*

Pero, ¿sabe?
No es necesario que lo haga.
Sería como probar si el fuego quema,
o si el agua ahoga.
Es innecesario que lo haga.

No ha pisado sobre la tierra ningún mortal que
haya podido añadir a su estatura un codo,
o que haya logrado justificarse delante de Dios.
Job era, al parecer, intachable, pero no lo logró.

David también era un hombre ejemplar,
pero tampoco lo logró.
Pablo era de lo mejor, pero tampoco lo logró.
¿Usted tiene alguna ventaja sobre ellos?

Lo dudo.
Lo que usted quiere es poder tener
algo que ofrecerle a Dios,
alguna ofrenda que sea fruto de su esfuerzo.

¡Ah, usted quiere repetir la vieja historia de
Caín!
¿Sabe lo que ocurrió con él?
El trajo a Dios lo mejor de su cosecha,
(con eso pensaba que Dios lo recibiría),
pero Caín no sabía que él estaba
irremediamente perdido,
que ninguna de sus buenas obras le capacitaba
para presentarse delante de Dios.

Por supuesto, Caín fue rechazado.
El estaba ciego para su insolvencia,
su incapacidad,
su bancarrota
su enajenamiento de Dios.

Abel su hermano (usted sabe),

Él sí conocía su condición.
Él se acercó a Dios mediante un sacrificio.
La sangre de un animal podía abrirle el camino a
Dios.

¡Abel fue recibido!

Así es también hoy.
Si usted intenta reformarse para venir a Dios,
traerá la ofrenda de Caín;
si usted viene así tal como está,
confiando en la sangre que derramó Jesús
por usted,

traerá la ofrenda de Abel.
¿Es sencillo, no?

No espere hasta mejorarse.
Eso le puede tomar toda la vida
(y muchas más si las tuviera).
Tal vez al cabo, podría mejorar un poco,
pero nunca lo suficiente
para estar delante de Dios.

¡Esa sí que sería su ruina!
Tanto tiempo para nada.
Tanto esfuerzo inútil.
Venga ahora, tal como está,
y podrá valorar el sacrificio de Otro,
de Jesús, el cual sí el Padre recibió.

*¿No ve que si usted trae lo suyo
hace nula la ofrenda de Cristo?*

Gloríese en Cristo,
y no en su justicia propia.
Tenga a Jesús como su manto de justicia,
y no se vista con sus propios harapos.
Cuando venga a Cristo,

Él se encargará de cambiarlo.
Algo ocurrirá dentro de usted,
algo así como nacer de nuevo,
como un río que corre por dentro,
como un montón de gozo indescriptible.

Entonces cambiará también su conducta.
Cristo lo hará en usted,
y lo hará estupendamente bien.
¡Se lo aseguro!

excusas que suelen darse
para no seguir a Cristo

¿Es ésta la suya?

El euro y el sueño de una Europa unida

La introducción del "euro" como la moneda común para toda Europa señala un hito importante en el devenir de los acontecimientos mundiales, y trae un mensaje que no podemos ignorar.



En los días en que sale a circulación esta revista está ocurriendo un hecho de trascendental importancia desde el punto de vista profético. Después de varios años de negociaciones y acuerdos, la Unión Europea tiene una moneda común: el "euro", que reemplaza a 11 monedas nacionales europeas.

Las nuevas monedas y billetes que comienzan a circular son, evidentemente, el símbolo de una nueva Europa, más unida, más solidaria, y ... más poderosa.

El sueño de una Europa unida

Una Europa unida es, hoy por hoy, un hecho de vital importancia en el concierto de las naciones.

La unidad de Europa ha sido un largo sueño acariciado desde los días de Carlomagno. En efecto, aquél emperador ya soñaba allá por el año 800 con una Europa cristiana que reviviera la gloria del antiguo imperio romano. Posteriormente, otros han intentado darle cuerpo a ese sueño, entre ellos Napoléon y Hitler. En estos últimos cincuenta años, el mundo ha sido testigo cómo dirigentes políticos se han comprometido con ese propósito, y cómo han estado sentando las bases para que ello sea posible.

La idea de una Europa conformando un bloque político férreo es alentada calurosamente por la Iglesia Católica. Hace pocos días atrás (14 y 15 de diciembre) con motivo de realizarse la Cumbre de la UE en Laeken (Bélgica), la Comisión de Conferencias Episcopales de la UE (COMECE) pidió a los líderes políticos "recuperar los valores que dieron origen a la UE", considerando que "los recientes acontecimientos dramáticos demuestran la importancia de una Europa unida, capaz de expresarse con una sola voz en la escena mundial y de contribuir al bien común global ...".¹

Ahora bien, ¿cuál será el papel que jugará esta Europa unida, "capaz de expresarse con una sola voz en la escena mundial"?

Tres planos de unidad

Desde hace años el panorama mundial ha ido

experimentando algunos cambios, que han pasado inadvertidos para muchos, pero que a la luz de los últimos hechos mundiales cobra mayor sentido. La Unión Europea está consolidando su unidad en tres importantes planos: el económico, el militar y el político.

La economía mundial en estos últimos años ha experimentado algunos bruscos cambios. El caso más dramático ha sido el de Estados Unidos, especialmente (aunque no exclusivamente) después del 11 de septiembre. Japón y los demás países de Asia pacífico han enfrentado también sus propios problemas.

El nivel de endeudamiento que ostenta EE.UU. hace vaticinar a algunos expertos una recesión mucho mayor a la actual, y que podría desembocar en un "colapso bursátil mundial".²

En medio de ese panorama, Europa, sin embargo, se mantiene erguida. La Unión Europea es, con mucho, el bloque de comercio más grande del mundo. Su economía, a diferencia de la economía norteamericana y asiática, se ha fortalecido y ha crecido en los últimos años. El producto nacional bruto de las naciones europeas, en su conjunto, es superior al de Estados Unidos, y su balanza comercial luce promisorios superávits, a diferencia de Estados Unidos, que sólo muestra déficit. Mientras la economía norteamericana tambalea, la economía de la Unión Europea mejora.

En este contexto, la introducción del euro, es de vital importancia, porque facilitará el comercio entre esas naciones. Los bienes y servicios serán vendidos al mismo precio en toda la UE. Las grandes empresas estarán viendo cómo aumenta el mercado, antes pequeño, a unas 370 millones de personas.

En el plano militar, se introducirá en el mediano plazo en Europa una nueva alianza militar, independiente de la OTAN —la "Fuerza de Reacción Rápida" (FRR)— con elementos de tierra, aire y mar. Esta Fuerza podría hacer, a la larga, nula e inviable la OTAN (de aquí a tres años debería estar funcionando), y con ello, excluir a Estados Unidos de la dirección de los asuntos militares mundiales, o, al menos, introducir un nuevo equilibrio.

Desde hace más de cincuenta años, la OTAN ha mantenido unidos a Europa y Estados Unidos, y ha sido

el factor clave en la conducción de la paz mundial. Pero la introducción de la FRR podría introducir importantes cambios, y no tan a favor de Estados Unidos. Si alguien va a ver debilitado su poder será Estados Unidos, y no Europa.

Ya se comenzó a hablar, aunque tímidamente, de la posibilidad de que surja una nueva potencia mundial. Hace algunos meses, tras la cumbre de los dirigentes de la UE en Niza (Francia), la BBC de Londres se hizo la siguiente pregunta: "En 1990 había dos superpotencias. Ahora sólo hay una. ¿Podría haber otra en el futuro cercano?" Luego comentó que cualesquiera que ellas fueran, las dos superpotencias (léase Estados Unidos y la UE), tendrían inevitablemente desacuerdos, y tal vez el principal punto de conflicto sea el Cercano Oriente, porque Estados Unidos apoya a Israel, en tanto la UE se inclina por los palestinos.

El tercer plano, el político, va a la zaga de los otros dos, y su incidencia se verá incrementado en la medida en que la UE se afiance en ellos.

La Unión Europea ha ido perdiendo su dependencia con respecto de Estados Unidos, aún más, las simpatías de antaño se han ido trocando en rechazo en algunas áreas. Tras la caída de la Unión Soviética, los países europeos ya no sienten la necesidad del paternalismo de Estados Unidos. A ello se ha sumado la errónea política exterior de Estados Unidos, que le ha granjeado el rechazo de los demás países desarrollados (léase Protocolo de Kioto). ¿Qué papel jugará Estados Unidos en los próximos años? ¿Seguirá siendo la gran e indiscutida superpotencia? Todo parece indicar que no.

¿Qué dicen las Escrituras?

Las Escrituras señalan claramente que poco antes de la segunda venida del Señor Jesucristo, el mundo será dominado por una alianza de diez reyes (Apocalipsis 17:12). Estos diez reyes están representados también en las profecías de Daniel. En la visión de la imagen del rey Nabucodonosor (cap.2:31-45), están simbolizados por los diez dedos de los pies de la estatua. Los pies son la extensión (reaparición) del cuarto imperio (del hierro), es decir, el Imperio Romano. Los pies

son en parte de hierro y en parte de barro cocido (v.32). Esto significa que este reino (cuyo antecedente sería la UE), "será en parte fuerte, y en parte frágil" (v.42). ¿Por qué? Porque "se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro" (v.43). No será un imperio a la manera del babilónico con una sola cabeza, con un orden jerárquico vertical, sino un conglomerado de naciones "democráticas", cuyo sustento es el poderío económico y militar y político, y cuya fuerza son sus metas comunes.

Las Escrituras agregan: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre." (v.44). Este es el anuncio del reino del Señor Jesucristo, en gloria y majestad.

La UE no tiene hoy diez reyes (o dirigentes), pero ¿qué dice que en el futuro no los tenga? Los tiempos avanzan y los escenarios cambian abruptamente. Las "alianzas" están a la orden del día. Las señales de los tiempos (ésta y otras muchas) se van armando como un gran rompecabezas, y todas se condicen unas con otras.

¡Ah! Y hay algo más: Apocalipsis dice que los diez reyes darán su reino a la bestia (17:17), el cual ejercerá una dictadura atroz y espantosa. La muerte y la destrucción inundarán la tierra como un diluvio. Este será el imperio del Anticristo, tenebrosa antesala del reinado glorioso del Señor Jesucristo sobre toda la tierra.

Así pues, la introducción del "euro" en la UE en estos días nos trae un importante mensaje que no podemos ignorar.



¹ Zenit, 6/12/2001.

² Hernán Cortés Douglas, en "El Mercurio", Santiago de Chile, 28/10/2001, p.D-19.

CITAS ESCOGIDAS

"Dios da más importancia a lo que somos, que a lo que hacemos."

Watchman Nee

"Cuando Dios levanta algo que es suyo, no deja que el hombre intervenga en absoluto."

Cristian Romo

"Dios no pide que seamos vasos de oro, ni vasos de plata. Lo que pide es que seamos vasos rendidos."

Kathryn Kuhlman

"Los más viejos soldados de Cristo no deben prometerse ser descargados de su milicia hasta que la muerte los licencie."

Matthew Henry

"A Cristo no lo poseemos, sino que somos poseídos por Él, y ser posesión suya nos desposee de nosotros mismos."

Javier Melloni

"El sometimiento a la voluntad divina, es la almohada más blanda en que podemos recostarnos. Dios nos hace pasar por aguas profundas, no para ahogarnos sino para limpiarnos."

Cristina Berardo, en Listas Cristianas.

"La Biblia es el prisma que descompone la luz de Jesucristo en sus muchos y hermosos colores."

J. Stott, enviada por el Pr. Mario Fernández

"Dios escoge aquello por lo que pasamos; nosotros escogemos cómo lo pasamos."

Saúl Castañón, Listas Cristianas

"Se necesitan hombres amantes de la cruz."

Hudson Taylor

"Nuestra sabiduría consiste en mirar al Señor, no en discutir con los hombres."

C.H. Spurgeon

Pablo dice que Dios tenía un misterio escondido “desde los siglos” (Ef.3:9), “desde los siglos y edades” (Col.1:26), “desde tiempos eternos” (Rom.16:25). Este misterio fue revelado “a sus santos apóstoles y profetas” (Ef.3:5), especialmente a Pablo (Ef.3:8-9), en los comienzos de la Iglesia. En este misterio estaba escondido también su propósito eterno.

Este misterio era tan extraordinariamente glorioso, que el hombre que fue depositario de él tuvo que recibir un agujón en su carne para que no se envane-

rechazado. El misterio escondido de Dios preparado de antemano para ser dado como un regalo a los hombres fue pisoteado por los hombres.

Este misterio fue mantenido en tal reserva, que los profetas antiguos, pese a que fueron muy amados y recibieron muchas revelaciones, no lo conocieron (1ª Pedro 1: 10-12; Heb.11:39-40; Daniel 12:8-9). Tampoco los ángeles lo supieron, aunque anhelaban conocerlo (1ª Ped.1:12 b). Éstos fueron notificados de él recién a través de la iglesia (Efesios 3:10).¹

Algunas señales fueron dejadas

Después de la caída del hombre, Dios comenzó a dejar algunas señales diseminadas por aquí y por allá que anunciaban este misterio. Sin embargo, o bien fueron pasadas por alto o fueron malinterpretadas por quienes las leyeron.

Los judíos sabían que habría de venir el Cristo, e interpretaban acertadamente algunas profecías tocante a su persona (Mateo 2:4-5), pero en general su conocimiento era muy escaso. No supieron interpretar, por ejemplo, Isaías 53 (esperaban un Mesías político), y tampoco tuvieron ninguna luz acerca de la Iglesia, que no obstante es un asunto ampliamente anunciado (aunque alegóricamente) en el Antiguo Testamento, y muy cercano al Señor.²

¿La razón? El conocimiento de este misterio se obtiene sólo por revelación de Dios. Pedro pudo conocer quién era Jesús por revelación del Padre. (Mateo 11:27; 16:17). Luego de Pentecostés, sería el Espíritu Santo el encargado de dar a conocer a los santos, a los “espirituales”, la “*sabiduría de Dios en misterio, la*

Cristo

el misterio de Dios

Desde los siglos eternos, Dios tuvo un misterio escondido. Tras la caída del hombre este misterio fue sistemáticamente anunciado con abundancia de señales, que pocos, sin embargo, vieron. Cumplido el tiempo, Dios reveló plenamente este misterio, el cual es Jesucristo su amado Hijo, como asimismo el plan concebido para su preeminencia y gloria.

ciase. (2ª Cor.12:7). Su conocimiento era tal, que despertaba la admiración incluso de apóstoles tan cercanos al Señor como Pedro (2ª Pedro 3:15-16).

Este misterio estuvo guardado durante todo el período del Antiguo Testamento, y también durante el ministerio del Señor Jesús. Aunque este misterio tenía al Señor Jesús como su centro, y era Él quien le daba sentido, nadie durante su ministerio terrenal lo conoció en toda su dimensión, ni siquiera sus discípulos más íntimos.

Estos vieron las obras del Señor, pero no lo conocieron íntimamente. Algunos de ellos, en algunas ocasiones, vieron fugazmente su gloria (Mateo 17:1-2), o recibieron alguna revelación procedente del Padre respecto de Él (Mateo 16:16-17), pero no entendían lo que estas cosas significaban. Cuando el Señor murió, el testimonio que ellos tenían de él era muy pobre. (Lucas 24:19-27). Incluso en el momento previo a su ascensión, los discípulos ignoraban cuál era el propósito de Dios tocante al Señor (Hechos 1:6).

En todo esto el Señor Jesús tuvo otro motivo de sufrimiento. No sólo vino para morir como un Cordero, sino que fue desconocido, ignorado, incomprendido y



sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria" (1ª Corintios 2:7). El hombre natural, mediante la sabiduría humana, no la puede conocer (1ª Cor. 2:14).

Figuras y sombras

Si reuniésemos todas las claves que Dios fue diseminando en el Antiguo Testamento podríamos reconstituir, como un gran rompecabezas, muchos aspectos de la Persona en quien se encerraba el misterio y de la obra que realizaría, como también de los alcances y propósitos que perseguía Dios con ese misterio cuando fuera revelado.

Nosotros ahora estamos en condiciones de verlo, porque tenemos el Espíritu Santo dentro de nosotros que nos revela todas las cosas, pero en su tiempo era muy difícil de ver.³ En realidad, en el pasado nadie lo conoció. Tal vez algunos profetas antiguos (Abraham, Jacob, Moisés, Isaías, etc.) barruntaron algo. Abraham recibió la promesa de que habría de verlo (Juan 8:56); pero ¿cuánto vio de verdad en sus días?

Desde Génesis 3 hasta Éxodo 24 están las primeras claves que anuncian algunos aspectos de este misterio.⁴ Pero es desde Éxodo 25 que comienza a desarrollarse una de las alegorías más claras acerca de él. Se trata del *tabernáculo en el desierto*.

Dios quería habitar con el hombre para, a través de él, consumir su propósito eterno. El gran Dios que se paseaba en el Edén (Génesis 3:8) y que comió con Abraham (Génesis 18:8) quería ir más allá que eso: quería habitar con el hombre. Ese deseo se lo expresó a Moisés, y para ello le entregó el diseño del tabernáculo. (Éxodo 25:8-9). La razón de ser del tabernáculo en el desierto es que Dios quería habitar con el hombre.

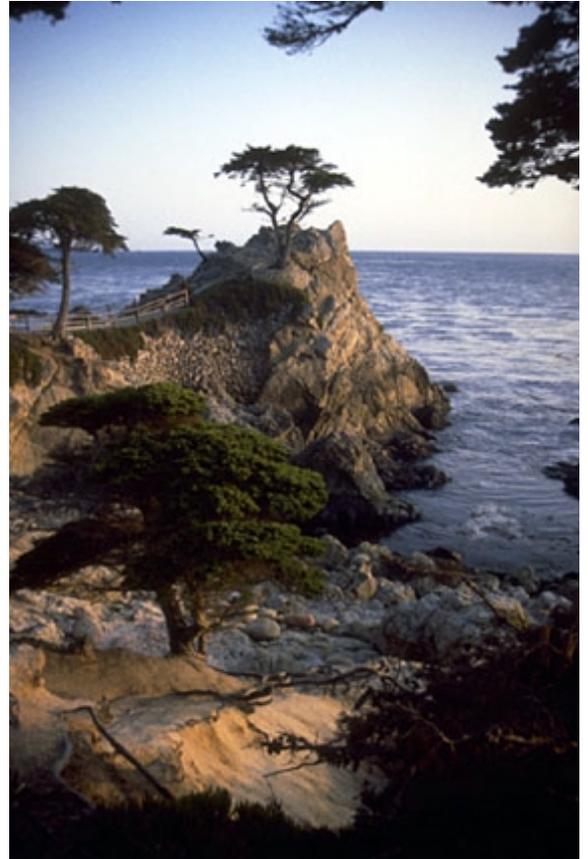
Pero, ¿era el tabernáculo la expresión perfecta de este deseo de Dios, o era todavía un tipo lleno de figuras acerca del Cristo, el cual habría de ser la verdadera habitación de Dios entre los hombres?

Las detalladas especificaciones, la rigurosidad y excelencia de su diseño, los finos y ricos materiales usados en su construcción, todo daba testimonio de que Dios cifraba en él, mediante claves muy perfectamente ordenadas, toda una profecía del Cristo, de su Persona y de su obra.⁵

La realidad

Cumplido el tiempo, el verdadero tabernáculo de Dios con los hombres se manifestó. El Dios eterno, invisible al ojo humano, inaccesible para el mortal, se reveló plenamente en Cristo (Col. 2:9), quien le dio a conocer al hombre. (Juan 1: 18).

La encarnación de Cristo, es decir, la manifestación de Dios en un Hombre para que habitase entre los hombres, era un hecho tan fundamental que el Padre hizo los preparativos con tiempo, y fue dejando una estela de avisos, que se hacían más patentes en la medida que se acercaba el día. Como las fechas largamente esperadas, que se acarician en el corazón, y se planifican en sus más mínimos detalles, así fue la preparación del día glorioso en que el Verbo habría de hacerse carne. Ahora Dios no habitaría en un edificio, sino en una Persona. No en una casa hecha por manos humanas, sino en su mismísimo Hijo, quien sería "Emanuel", "Dios con nosotros". (Mateo 1:23). *"Dios estaba en*



Cristo ...", dice Pablo en 2ª Corintios 5:19. El Señor Jesús dijo: *"Y creáis que el Padre está en mí"* (Juan 10:38). *"El Padre (es) en mí"* (Juan 14:11). *"Tú en mí"* dijo el Señor al Padre en su oración sacerdotal de Juan 17 (v.23).

Sin embargo, todavía no era el cumplimiento del deseo íntimo de Dios. Dios no sólo quería habitar *entre* los hombres (como en Éxodo), ni sólo *con* los hombres (como en Mateo 1:23), sino *en*, es decir, *dentro* del hombre.

Cristo en nosotros

Este propósito de Dios se cumplió luego que el Señor ascendió a los cielos y envió el Espíritu Santo de la promesa. El Señor les había dicho a sus discípulos que no les dejaría huérfanos, que vendría otra vez a ellos (Juan 14:18). Así, pues, el Señor vino e hizo morada en sus discípulos, cumpliéndose el deseo de Dios de habitar en (dentro de) su pueblo. Pablo lo dice: *"Cristo en vosotros"* (Colosenses 1:27)

La morada de Dios dentro de su pueblo le convierte a éste en gente especial. Pueden ser –y de hecho lo son– gente común, vasos de barro, pero su contenido es glorioso: un tesoro, el más grande que puede alguien contener. El tesoro que contienen les hace especiales. (2ª Corintios 4:7).

Cristo en nosotros es la vida divina metida dentro de criaturas mortales, lo cual asegura una suerte de eterna gloria, la resurrección de los muertos (o la transformación en un abrir y cerrar de ojos), y la herencia eterna.

Pero no es todo.

«Un cuerpo de creyentes que han cedido todo a Cristo, para que Él sea el todo, es el perfecto agrado del Padre. Dios no se agrada sino en su Hijo amado, y todos los que han aceptado morir para que Él viva agradan plenamente Su corazón.»

Cristo, nuestra vida

El propósito de Dios va todavía más allá. Él quiere que Cristo sea *nuestra vida*. (Colosenses 3:4). No sólo que viva en nosotros sino que se transforme en el centro, motor y razón de ser de toda nuestra existencia.

Para que esto sea posible es preciso que se produzca un canje. Que nuestra vida mengüe para que Cristo crezca. O, mejor, que ya no vivamos nosotros, sino que Cristo viva en nosotros. (Gálatas 2:20). Nuestro “yo” es restado y Cristo es incrementado en nosotros. Esta verdad se convierte en una realidad vivida cuando por la fe la creemos y asumimos.

Hay tres maneras cómo nosotros somos quitados de en medio para que Cristo prevalezca en nosotros: por medio de la disciplina del Padre (Hebreos 12:5-9), por medio de la obra de quebrantamiento y reconstrucción del Espíritu Santo (Hechos 16:6-7; 8:29; 1ª Pedro 4:12-13), y por el lavamiento del agua por la Palabra. (Efesios 5:26-27).

Si somos sumisos a esta triple obra, entonces Cristo puede llegar a ser el Señor de nuestras vidas, y más aun que eso, nuestra vida entera.⁶

Cristo, el todo en todos

Sin embargo, decir que Cristo es nuestra vida podría significar hablar todavía en términos relativos, porque nuestra vida puede estar aún parcialmente y no totalmente cedida a Él.

En cambio, asumir que Cristo es “*el todo, en todos*” (Colosenses 3:11) es alcanzar plenamente el objetivo de Dios, es decir, que cada creyente en particular y todos los creyentes en general contengamos y expresemos a Cristo plenamente. No sólo unos pocos creyentes aventajados, más maduros, sino el cuerpo entero, la Iglesia, en que están incluidos griegos y judíos, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, siervos y libres.

Un cuerpo de creyentes que han cedido todo a Cristo, para que Él sea el todo, es el perfecto agrado del

Padre. Dios no se agrada sino en su Hijo amado, y todos los que han aceptado morir para que Él viva agradan plenamente Su corazón. Con estos creyentes así edificados en un Cuerpo, Dios consumará su propósito eterno sin impedimento alguno, porque ellos son Cristo y nada más.

Estos creyentes así despojados de sí mismos, habitarán también en una creación nueva, redimida de la esclavitud de corrupción (Romanos 8:21), creación también reconciliada con Dios por la sangre de Cristo (Colosenses 1:20). Ella será el marco adecuado para la expresión plena del cumplimiento del propósito de Dios, hecho en Cristo antes de los tiempos de los siglos.

El que Cristo sea el todo en todos (y en todo), es la revelación plena del misterio de Dios, y es el cumplimiento de su propósito y plan eternos.

Que el Señor nos conceda espíritu de sabiduría y revelación para verlo, y para colaborar en ello. Para gloria de Dios y para la preeminencia del Hijo de su amor.
(*Eliseo Apablaza*)

¹ Entre otras cosas, es por esto que los creyentes ocupamos un lugar mucho más cercano al Señor que los ángeles.

² Véase, por ejemplo, la figura de Rebeca en Génesis 24.

³ Por ejemplo, de Génesis 3:15 puede deducirse claramente que el Cristo nacería de mujer, pero que no sería engendrado por varón.

⁴ A Génesis 3:15 se puede agregar el sacrificio del huerto (Gén.3:21), la ofrenda de Abel (Gén.4:4), la profecía de Jacob (Gén.49:10), y el Cordero pascual (Exodo 12).

⁵ La única puerta, el altar del holocausto, cada una de las ofrendas, la fuente de bronce, el candelero, todo el Lugar Santísimo, sus cubiertas, las tablas de madera revestidas de oro, el velo, el arca, el propiciatorio, en fin, todo es una figura de Cristo.

⁶ Aceptar su señorío implica obedecerle, pero aún los que obedecemos somos nosotros y la obediencia es nuestra virtud. El que llegue a ser nuestra vida significa que Él vive plenamente en nosotros, y obedece. Por tanto, todo es de él, incluso la gloria de obedecerle.

BOCADILLOS DE LA MESA DEL REY

En manos de pecadores

“Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores ...” (Lucas 24:7)

La Biblia refiere que cuando el rey David censó al pueblo, pecó gravemente contra Dios, por lo cual Dios se airó con él.

David rápidamente se dio cuenta de lo que había hecho, y pidió a Dios perdón. Sin embargo, Dios envió al profeta Gad con un mensaje para David. Le dio a escoger entre tres formas de castigo. La primera, siete años de hambre, la segunda, huir de sus enemigos, y la tercera, una peste sobre el país por tres días.

David contestó:

—En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

David conocía a Dios, y eligió bien. Es preferible caer en las manos disciplinarias de Dios, que en las de los hombres. David pudo escoger, pese a que su pecado había desagradado mucho a Dios.

Sin embargo, hay otro caso en que un hombre no pudo escapar de aquello de que David escapó.

Su nombre es Jesús.

La voluntad de Dios había decretado: “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado ...”

David escapó de los hombres, pese a que había pecado. Sin embargo, Jesús no escapó de manos de hombres pecadores, pese a que no había pecado. ¡Qué distinta suerte!

Los romanos eran una clase especial de pecadores. Ellos eran un pueblo guerrero, conquistador. Ellos tenían muchos crueles recursos para doblegar a sus enemigos. Y tenían también una muy dolorosa forma de ajusticiar a los criminales. Una cruel y ejemplarizadora forma de hacerlo.

Jesús fue entregado en manos de una clase muy especial de pecadores. Tal vez no haya habido otro pueblo más experimentado en dar muerte como el pueblo romano.

Y Jesús cayó en mano de esa clase especial de pecadores. No fue librado de ellos. El no tuvo la suerte de David. Él no rehusó tomar nuestro lugar en la cruz, para salvarnos de una vez y para siempre.

La cláusula en el versículo 13 de Colosenses 1 representa ampliamente lo que hay en mi corazón durante este tiempo: «*el Hijo de su amor*»¹; de ello resulta la posición que Cristo ocupa conforme a la voluntad del Padre: «*Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten*», y en todas las cosas tiene la preeminencia: por lo cual «*Cristo en vosotros, (es) la esperanza de gloria*». Podemos sintetizar todo esto en la frase: «La Centralidad y Supremacía del Señor Jesucristo», y en ello ocupar íntegramente no sólo el tiempo presente, sino el resto de nuestras vidas.

La Palabra de Dios trae a la vista cuatro esferas en que ese pensamiento y propósito de Dios concernientes al Hijo de su amor serán comprendidos. Está la esfera de la propia vida individual del creyente; en segundo término, la esfera de la Iglesia que es su Cuerpo;

en el tercer lugar, la esfera de los reinos de este mundo, las naciones de la tierra; y en cuarto lugar, Él como el ser central y supremo en el universo entero, el cielo y la tierra y lo que está debajo de la tierra.

Nosotros no seremos capaces, en este tiempo, de alcanzar todas esas esferas y ver lo que la Palabra de Dios tiene que decir sobre el Señor Jesús en relación con ellas, pero el Señor nos capacitará por lo menos en el conocimiento de una o dos de ellas. Pero antes, le recuerdo esto: *La centralidad y supremacía del Señor Jesús son el eje y la llave de todas las Escrituras.*

Naturalmente, el Señor Jesús mismo nos lo dice en Lucas 24. Allí le encontramos citando a Moisés, los Salmos, y todos los profetas, y lo que dicen concerniente a Él. Dondequiera que leamos la Palabra de Dios, la interrogante que siempre debe estar en nuestras mentes es “¿Qué tiene esto que ver con Cristo?”. Si usted

la centralidad y supremacía del Señor Jesucristo

Cuanto más se acerca un hombre a Dios, Dios le revela más y más las maravillas de su amado Hijo. Porque la centralidad del propósito de Dios, de las Escrituras, de la experiencia del creyente, de la Iglesia y de todo cuanto existe es Cristo, el Hijo de su amor.

trae esa pregunta a su lectura de la Palabra de Dios, dondequiera que usted lea (y esto no es dicho sin entendimiento) conseguirá una nueva comprensión de la Palabra, usted hallará un nuevo valor en su lectura, porque las Escrituras –todas las Escrituras– hablan de Él. Aunque usted a veces pueda tener dificultades escuchando, todavía Él está allí. El propósito final de todas las partes de la Palabra de Dios es remitirnos a Cristo.

Usted no debe leer la Palabra de Dios como historia, narración, profecía, o como sólo un tema en sí mismo sin hacerse siempre la pregunta: “¿Qué tiene esto que ver con Cristo?”, y hasta que pueda hallar esa relación con Cristo, usted no ha encontrado la llave. Usted probablemente estará pensando en ciertas porciones difíciles de la Escritura. Pensará probablemente en el Libro de Proverbios, y dirá: “¿Qué relación hay aquí con Cristo?” Una sencilla sugerencia iluminará ese libro en seguida: Dondequiera que usted leyó la palabra Sabiduría, ponga a ‘Cristo’ en lugar de ‘Sabiduría’. Usted ha transformado el libro y captado su esencia, y eso es totalmente legítimo, apropiado, correcto, y la lectura se lo demostrará. Él es la Sabiduría de Dios, el Logos Eterno. Bien, sólo de pasada mencionamos esto porque

lo que nosotros hemos de ver es la centralidad y universalidad del Señor Jesús, y Él está, por la voluntad divina, en el centro de todo en el universo, de cada fase y cada aspecto, y Él es su explicación.

También lo es la explicación de la Encarnación

No sólo es verdadero esto acerca de las Escrituras, sino que lo es también respecto del objeto y explicación de su propia encarnación. Cuando usted está estudiando la persona, la vida y la obra del Señor Jesús, debe haber una búsqueda divina en su corazón, y esa búsqueda debe apuntar a los rasgos que sugieren su universalidad. Al acercarse de nuevo a la lectura de la vida del Señor Jesús con este pensamiento, usted no querrá un simple estudio utilitario de la Biblia, sino verá que su horizonte se amplía y se agranda su propio corazón, haciéndole sentir la maravilla de Cristo.

Buscando esos rasgos de su universalidad no tendrá que ir muy lejos para encontrarlos. Ellos pueden remontarse a las profecías sobre su encarnación o puede hallarlos en la anunciación; pueden estar en las palabras de su precursor o bien en su nacimiento, con todas sus asociaciones e incidentes. El universo está allí. También están esos rasgos en su circuncisión. En la luz del



“Usted no debe leer la Palabra de Dios como historia, profecía, o sólo como un tema en sí mismo, sin hacerse siempre la pregunta: “¿Qué tiene esto que ver con Cristo?”, y hasta que pueda hallar esa relación con Cristo, usted no ha encontrado la llave.”

resto de las Escrituras (que son ahora nuestras en el Nuevo Testamento) usted encontrará que hay rasgos universales incluso en su circuncisión, o en su presentación en el templo. También están en su visita a Jerusalén, en su bautismo, su unguimiento, su tentación, su enseñanza, sus obras, su transfiguración, su pasión, su muerte, su resurrección, su ascensión, su envío del Espíritu, su actividad presente, y su segunda venida. Lo que es universal está a la vista. Cada una de estas cosas está marcada por los rasgos universales, que se extienden hasta los mismos límites del universo y abrazan todas las edades, las eternidades y todos los reinos. Este no nos es un terreno desconocido, pero lo reiteramos para refrescar en nuestra mente la manera en que debemos considerar al Señor Jesús.

No estamos intentando hacerlo más grande de lo que Él es, sino de entender sus dimensiones reales; y la necesidad del pueblo de Dios es tener una nueva aprehensión de la grandeza de su Cristo, una nueva apreciación del amado Hijo de Dios —y cuán poderoso, majestuoso, glorioso, maravilloso Hijo es Él— y entonces recordar que el Hijo nos fue dado a nosotros. Esto nos fortalecerá, nos dará crecimiento, y hará grandes cosas en nuestro caminar.

La centralidad y supremacía de Cristo en la vida del creyente

Viniendo ahora a las aplicaciones más específicas de esta universalidad, a las esferas de su centralidad y supremacía ya mencionadas, consideremos primero su centralidad y supremacía en la vida del creyente. Permítanos mirar de nuevo esta palabra: «*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*». Usted notará en el contexto que el primer capítulo de la carta de Colosenses nos lleva en seguida a la mente y el corazón de Dios antes de que el mundo fuera, y nos muestra qué está pasando en la mente y corazón del Padre en relación con Su Hijo.

Esto es llamado «el misterio», es decir, el secreto divino. Es impresionante ver que antes de que cualquier actividad creativa comenzara, Dios ya atesoraba un secreto en su corazón. El Padre tenía un secreto, algo que Él no había mostrado a nadie, ni dicho a nadie; un secreto acariciado, relacionado con Su Hijo. Fuera del secreto de su corazón, que involucraba a Su Hijo, en cada actividad suya a través de las edades, Él estaba ocupado de muchas formas, trabajando con su secreto, envolviéndolo en esas muchas actividades, en esas muchas formas y maneras de su autoexpresión. Nunca revelándolo, nunca proclamando lo que estaba en su corazón pese a sus muchas palabras, sino escondiéndolo, ocultándolo dentro de símbolos y tipos y muchas cosas. Todas ellas envolvieron un secreto, «el misterio».

Entonces a, la distancia, en la consumación, al final de estos tiempos, Él envió a su Hijo, el Hijo de su amor. Entonces, por la revelación del Espíritu Santo, Él se agradó en dar a conocer el misterio, en descubrir el secreto. Y el primer capítulo de la carta a los Colosenses señala el acto incomparable, sin parangón, de quitar el velo del secreto del corazón de Dios acerca del Hijo de su amor.

Léalo de nuevo, cada fragmento: ése era el secreto de Dios. Todo se resume en esto: “*Para que en todo tenga la preeminencia*”. «*En TODAS las cosas*»; y entonces —y esto me maravilla; es algo que más allá de



nuestro entendimiento— todo ello, el secreto del corazón eterno de Dios en su poderosa manifestación, era tener su realización dentro del corazón individual de un creyente. Y así es hasta nuestros días.

Este misterio es: «*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*». Este secreto de Dios, lo que Dios ha tenido en su corazón desde la eternidad es: «*Cristo en vosotros*». Quiero enfatizarlo una vez más. Este secreto estaba en el corazón de Dios desde la eternidad, para ser puesto a su tiempo en nuestros corazones. Lo que estaba en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, tiene su comienzo en la recepción de Cristo en el corazón del creyente individual mediante la fe.

Pero éste no es el fin, es sólo el principio. Lo que seguirá será la Iglesia, que es su Cuerpo. Esto se ha previsto y está completo en el pensamiento eterno, pero seguirá a la recepción de Cristo por los creyentes individuales.

Pero la Iglesia que es su Cuerpo tampoco es el fin. Será el centro de otra esfera: los reinos de este mundo, las naciones que caminarán en su luz. Y entonces de nuevo, ése no será el fin, sino que se extenderá al universo entero. No sólo la humanidad glorificada, sino los ejércitos celestiales andarán en su luz.

(Fragmento extractado y adaptado de “*La centralidad de Cristo*” de T. Austin Sparks Volumen I).
Traducción: Mario Contreras T.

“La necesidad del pueblo de Dios es tener una nueva aprehensión de la grandeza de Cristo, una nueva apreciación del amado Hijo de Dios.”

¹ La versión Reina - Valera dice “su amado Hijo” (Nota del Traductor).

El hombre ha fracasado una y otra vez en el gobierno de lo que Dios ha puesto en su mano. Pero todo fracaso redundará en la intervención de Dios para detener la locura del hombre y entronizar a Jesucristo como “el todo en todos”.

Cristo el todo en todos

Desde el punto de vista profético, tres son los conglomerados humanos que tienen incidencia en el propósito de Dios: los judíos, los gentiles y la iglesia de Dios (1ª Cor. 10:32).

Cuando las profecías bíblicas marcan el curso de la historia, anticipan acontecimientos referentes a alguno de estos conglomerados, o bien a dos de ellos o a los tres, pero siempre los toma en cuenta.

A cada uno Dios le ha asignado, en su esfera particular, una responsabilidad de gobierno en la tierra, para probar lo que hay en el corazón del hombre, y para ver si proceden con justicia (Deut.8:2). Al final de la historia se probará que el hombre, sea que pertenezca a uno u otro de estos grupos, ha fracasado igualmente.

Cuando ya ha transcurrido suficiente tiempo y el fracaso de alguno de ellos se torna irreversible, Dios interviene con mano firme para detener al hombre e introducir a su amado Hijo para ponerlo en el lugar de preeminencia.

Así, el fracaso del hombre hará más patente la perfección, la idoneidad y la gloria de Jesucristo, hombre. Para que se cumpla la palabra que dice: *“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.”* (Romanos 11:32). Y, mayormente, para que *“Cristo sea el todo en todos.”* (Col.3:11).

Veamos cómo sucederá esto.

Los judíos

La historia de los judíos se remonta al primer creyente, Abraham, pero no sólo a él, sino también a su hijo Isaac, y a su nieto Jacob. Porque dice: *“En Isaac te será llamada descendencia”*, y también: *“A Jacob amé, y a Esaú aborrecí.”* (Rom.9:7-13). Los judíos descienden específicamente de Jacob.

La historia de los judíos está llena de arrogancia y, consecuentemente, de fracasos. Cuando Dios les dio la ley por medio de Moisés, ellos dijeron: *“Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”* (Éxodo 24:7), no conociendo su incapacidad para agrar a Dios.

Tras mil quinientos años de historia, desde el Sinaí hasta el cautiverio babilónico, ellos fallaron hasta el grado de cansar a Dios, quien los arrojó de la tierra que les había dado.

Después de setenta años de cautiverio, recibieron una nueva oportunidad con la orden de Ciro de

restaurar el templo; y lo levantan, añadiendo las mismas promesas que antes (Nehemías 10:29). Pero, al poco tiempo, el libro de Malaquías nos muestra un nuevo revés.

La historia de fracasos de los judíos culmina en el peor pecado, en la más obcecada porfía y la más crasa ceguera, al no reconocer al Mesías anunciado profusamente en toda la Toráh. Ellos le llevaron a la muerte, echando sobre sí y sobre sus hijos voluntariamente esa sangre inocente.

¿Puede haber alguna gloria en los judíos? No, ninguna. Todo lo que ellos fueron (un pueblo escogido) y lo que llegarán a ser (co-reinantes con Cristo) será por pura gracia.

Llegará el día en que habrá gran llanto en Jerusalén. Los judíos lamentarán su fracaso en reconocer al Mesías, y el dolor que infligieron a Dios matando a su propio Hermano más excelente. Llegará el día en que, lo mismo que sucedió a José con sus hermanos, los judíos le pedirán perdón con lágrimas y le reconocerán en su exaltación en el monte santo.

Sólo la intervención de Dios detendrá la locura de este pueblo y abrirá sus ojos para que vean a su Escogido, en quien se agrada su alma. Será un día de reencuentro de Israel con su Mesías rechazado.

Los gentiles

Desde Nabucodonosor hasta el Anticristo (que se manifestará en breve), Dios ha entregado el gobierno del mundo a los gentiles. Diversos reinos y gobiernos se han sucedido. Todos ellos están representados en la gran imagen del sueño de Nabuco-donosor, y en las cuatro bestias que vio en su sueño el profeta Daniel (Daniel 2 y 7, respectivamente). Uno poderoso, otro voraz, otro veloz y sanguinario, y el último “espantoso y terrible”, una superación de todos los anteriores. ¿Qué los caracteriza a todos? Su violencia, su ferocidad y su arrogancia.

Todos los grandes imperios han ejercido la violencia. Todos han derivado en una degeneración de la justicia y de la moral. Todos han terminado en la dege-



«Aunque los judíos, los gentiles y la iglesia han fracasado, igualmente Cristo llegará a ser *“el todo en todos”*. En sus respectivos tiempos, unos y otros serán relevados por Dios para que su Hijo tenga en todo la preeminencia.»

neración y el descrédito.

El mundo actual ya desborda de inmoralidad y soberbia. Pero la peor muestra de esto aun la veremos en el futuro próximo. Porque, a los males ya existentes, se sumará aún una mayor maldad, una más osada inmoralidad, y una infernal tendencia al ocultismo, la brujería y el satanismo.

El imperio romano revivido traerá consigo al postrer gran gentil que reinará sobre la tierra: el Anticristo. Su maldad superará con creces todo lo visto hasta ahora en el mundo. También su fin será tanto o más catastrófico que el de los poderes anteriores. El mismo Señor Jesucristo vendrá y lo destruirá con *“el espíritu de su boca”* y *“el resplandor de su venida”* (2ª Tes.2:8).

El Señor Jesucristo intervendrá en el momento supremo, cuando ya el hombre gentil haya mostrado toda su incapacidad para gobernar con justicia el mundo. Será aquella piedra cortada *“no con mano”* que vio Daniel, la cual hiere a la imagen en sus pies y los desmenuza (Daniel 2:34). Entonces esa piedra se hará un *“gran monte”* que llenará toda la tierra.

Ese monte será el reino de justicia del Señor Jesucristo sobre toda la tierra. Para que Cristo sea el todo en todos.

La iglesia

La iglesia es el punto en que se reúnen judíos y gentiles, luego de haber sido salvados por el Señor Jesucristo. La iglesia es el único ambiente donde ellos dejan sus ancestrales diferencias y vienen a ser uno. Ambos conglomerados humanos mueren en la cruz de Cristo, y de ella surge un solo y nuevo hombre (Efesios 2:15).

A la iglesia le fue dado un privilegio que no gozaron ni judíos ni gentiles. La iglesia ha recibido la misma vida de Dios por medio del Espíritu Santo. ¿Habría de ser capaz este hombre corporativo, premunido de tan grande recurso – habría de ser capaz de agradar a Dios, y de lograr lo que los judíos y gentiles no lograron?

La iglesia experimentó su época de oro en el primer siglo, mientras vivieron los primeros apóstoles. Sin embargo, a fines del ministerio de Pablo y durante el de Juan, la iglesia ya había perdido gran parte de su gloria primera.

Desde el siglo II comienza el franco deterioro. Y éste llega a tal extremo, que en los testimonios históri-

cos de la época aparece una iglesia muy diferente a la del Nuevo Testamento.

En los siglos siguientes el descenso continúa. Con la *“conversión”* de Constantino y con la sujeción de la iglesia universal a un solo centro en Roma se fija la deformidad, y se le da un respaldo político. Entonces, el auténtico testimonio de Cristo se vio confinado a pequeños grupos disidentes, muchos de ellos perseguidos por *“la iglesia oficial”*.

Con la Reforma del siglo XVI y el quiebre de la *“única iglesia”*, comienza la recuperación del testimonio visible, el cual se extendió por todo el mundo y alcanzó su culminación a fines del siglo XIX, con los grandes movimientos misioneros y los grandes evangelistas.

Sin embargo, el panorama hoy, a comienzos del siglo XXI, no es muy halagüeño. Pese al aumento del conocimiento y de la *“experiencia histórica”*, la iglesia visible no se parece mucho a la del siglo I. La iglesia, en general, ha perdido el testimonio de los primeros apóstoles, y, como muchos lo han reconocido, se ha secularizado hasta extremos alarmantes.

¿Cómo puede llegar a ser Cristo *“el todo”* en esta iglesia secularizada? Evidentemente no podrá serlo. El testimonio de Cristo deberá ser recuperado y sostenido, lo mismo que en la oscura Edad Media, al margen de la iglesia oficial, por diversas expresiones de renovación y restauración de la Iglesia.

La iglesia ha fallado en su testimonio. Sólo un pequeño remanente será tomado por el Señor en el arrebatación. El resto deberá pasar por los duros días de prueba del Anticristo.

Así que, la iglesia visible, lo mismo que los judíos y los gentiles, ha fracasado.

Todo lo que Dios ha puesto en las manos del hombre, se ha marchitado. Las riquezas de Dios se han cubierto de musgo en poder del hombre caído, impotente y apóstata.

Sólo la intervención de Cristo, *“como un ladrón en la noche”* pondrá a salvo a los que le esperan (1ª Tesalonicenses 5:1-6). Los que queden serán esquilados por el inicuo.

Cristo, el todo en todos

Pero, aunque los judíos, los gentiles y la iglesia han fracasado, igualmente Cristo llegará a ser *“el todo en todos”*. En sus respectivos tiempos, unos y otros serán relevados por Dios para que su Hijo tenga en todo la preeminencia.

Entre tanto, Cristo está siendo honrado por aquellos que le aman, porque para ellos *“Cristo es el todo”*. Aunque la iglesia visible ha fracasado en darle a Cristo la preeminencia, aquellos que conforman el remanente fiel no han fracasado, porque se apoyan en Dios, y porque el Espíritu Santo ha encontrado eco en sus corazones cuando da testimonio del Señor Jesucristo.

Toda vez que el Espíritu de verdad hace algo para exaltar a Cristo, ellos se inclinan y dan paso libre al Espíritu para que eso sea posible.

Aunque alrededor haya una marea adversa, los que aman al Señor Jesús con amor inalterable, dicen: *“¡Jesús es el Señor!”*, y *“¡Jesús es el todo en todo!”*

Cristo imagen de Dios y del hombre

Lecturas: Gn.1:26-27; Rm.5:14b; Ef.3:11; Hb.1:3; Hch.2:22.

En Cristo se encuentra la revelación de Dios y del hombre, ya que su naturaleza es divina y humana. Él es completamente hombre y completamente Dios. Tiene una doble naturaleza reunida en una sola persona. Dios ha hecho una revelación de sí mismo en la persona encarnada de su Hijo, a la vez que el Hijo nos da una revelación del hombre que Dios siempre quiso tener.

Quien conoce a Cristo, inevitablemente conocerá a Dios, pues Cristo es la donación que Dios nos hace de sí mismo, y en él están “*escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” (Col.2:3). Por otro lado, Cristo asume al hombre completamente en todas las contingencias de la vida humana (exceptuando el pecado) mostrando el tipo de hombre que Dios se propuso tener desde la eternidad.

I. Cristo: Revelación del Hombre

Se puede tener un conocimiento espiritual del hombre a la luz de la revelación de Jesucristo. Obviamente, aquí nos referimos a un conocimiento por revelación mediante la fe en Jesucristo, lo cual es una gracia de Dios y por lo tanto no una aprehensión intelectual del hombre.

Ha quedado registrado en la Escritura el testimonio externo de la intención que hubo en Dios desde la eternidad respecto de la creación del hombre. La creación del hombre a la imagen y semejanza de Dios sería la obra maestra de Dios. El hombre sería el reflejo de la imagen, la vida, la autoridad y la gloria de Dios.

En Romanos se nos dice que “*el primer Adán es figura del que había de venir*”. El que había de venir, es Cristo; de modo que la creación del primer hombre obedece a un modelo eterno que Dios tenía concebido en su corazón. Estaba contemplado que el Hijo de Dios asumiría nuestra humanidad por toda la eternidad. Hoy hay un hombre exaltado a la diestra de Dios que tendrá una imagen de hombre por toda la eternidad, de modo que el primer Adán tenía que ser pensando en lo que sería la humanidad de Cristo en todo sus aspectos. Es decir, Adán fue hecho por causa de Cristo.

El desarrollo del plan eterno de Dios para con el

hombre pasa por cuatro etapas: Primero, la creación, segundo, la caída, tercero, la restauración, y cuarto la glorificación o consumación.

La Creación del hombre: El Hombre creado para ser “en Cristo” imagen de Dios.

Antes de la creación del hombre, Jesús era el unigénito Hijo de Dios; era el Hijo de su amor con el cual se recreaba y deleitaba disfrutando la excelencia de su persona. Dios quiso satisfacer a su Hijo al darle una familia de hermanos semejantes a él donde Cristo sería “*el Primogénito entre muchos hermanos*.” Para lograr esto, Dios se propuso plasmar su imagen, su vida, su reino y gloria en el hombre; debía crear un hombre agraciado; un ser que fuese más excelente que todos los demás seres creados en todo el universo.

La imagen de Dios no es la imagen de una sola persona sino la imagen de un Dios trino que esencialmente es familia, que tiene una forma o estilo de vivir en una mutualidad de amor, en unidad de Espíritu y de esencia, imagen que nos fue revelada perfectamente en Cristo. La creación del hombre parte con un individuo, pero inmediatamente añade “*varón y hembra los creó*”, es por eso que cuando el Señor Jesucristo nos trae la imagen de Dios, lo primero que hace es rodearse de doce hombres en los cuales plasmará la imagen de Dios, con su vida, reino y gloria.

La Caída del Hombre

En la caída se perdió todo. El pecado arruinó la humanidad. La perdición a la que el hombre quedó expuesto, no es tanto la degradación de una vida de vicios y pecados, sino la desgracia de no configurarse en él el propósito eterno de Dios. La caída trajo consigo la muerte. El hombre murió en su espíritu y siguió vivien-

do con su alma y cuerpo. Cuando los griegos reflexionaron al hombre hallaron que tenía dos partes: espíritu y materia. Tuvieron razón, sólo que lo que ellos llamaron “*espíritu*” es alma solamente.

A partir de la caída, el hombre fue un ser incompleto; de allí su búsqueda incesante, sumido en una crisis existencial, en que se halla así mismo incompleto, con un vacío insondable. Percibe que se le perdió algo y su desgracia es no poder hallarlo porque lo busca fuera de la fuente por la cual vino a ser.

Restauración

En la restauración de Jesucristo se recupera todo lo perdido. Jesús nos trae de vuelta la imagen de Dios. Él es el árbol de la vida que fue rechazado al principio; el pecado del primer Adán fue no comer de este árbol; pero ahora la bondad de Dios nos trae nuevamente la posibilidad de incorporar la imagen, la vida, el reino y la gloria de Dios.

Nuestro Señor es el primer hombre completo, pues tiene espíritu, alma y cuerpo; de allí su aplomo. Ha sido el más ponderado entre los hijos de los hombres, nadie más equilibrado que él, varón justo y aprobado por Dios. Esto es suficiente para afirmar que él es la revelación del hombre. Todos los que vinieron antes que él fueron hombres incompletos, pues traían el estigma del pecado heredado; mas Cristo no nació de carne y de sangre sino por voluntad de Dios, por lo cual no traía en sí mismo el estigma del pecado y de la muerte. Por eso su vida es estimada preciosa; *él es el hombre que Dios siempre quiso tener.*

Desde Adán a Cristo, los hombres no conocieron la vida de Dios; sólo supieron de los favores de Dios; pero ahora, no sólo está con nosotros sino que está “*en nosotros*”. Juan nos dice “*El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*” (1Jn.5:12) La vida de la que aquí se habla es la vida ‘*zoé*’. Esta vida se encuentra en Jesucristo; de ahí que el que recibe al Hijo, tiene consecuentemente la vida de Dios.

Todo hombre y mujer necesita venir a Cristo para tener vida eterna. A partir de esta experiencia que se obtiene mediante la fe en Jesucristo, la imagen de Dios comienza a ser restaurada en él.

El hombre, que en un principio fue creado para reinar sobre todo lo creado y en todo animal que se arrastra (esto implica ejercer autoridad sobre Satanás), había llegado a ser esclavo del pecado; pero ahora en Cristo Jesús, liberto del pecado, es hecho siervo de la justicia para reinar junto a la iglesia del Dios vivo, sobre el mundo, la carne, Satanás, el pecado y la muerte. No como quien hace guerra contra el enemigo por sí mismo, sino sobre la base de que Cristo ya venció y ha cedido su victoria a los vencedores de la fe.

La glorificación

Quienes han llegado a este punto de su experiencia cristiana tienen recuperada la vida, la imagen y el reino de Dios. A los tales les espera la gloria (consumación), la cual les será dada en la resurrección de los muertos cuando Cristo venga por los suyos en su segunda venida y sea así consumado el eterno propósito de Dios.

II. Cristo: La Revelación de Dios.

Jesús el Yo Soy

Nuestro Señor Jesucristo es la revelación que Dios nos hace de sí mismo.

Si queremos conocer a Dios de verdad, no podemos depender de nuestros razonamientos o elucubraciones; ¡Cuántas personas opinan con livianidad – yo pienso que... a mí me parece que...! Existen declaraciones indubitables, registrados en Las Escrituras, las cuales son indispensables como rectoras de la fe, y hacemos bien en sujetarnos a ellas para sostener la fe que profesamos, junto con la revelación que Dios nos hace de sí mismo cuando experimentamos la dirección y enseñanza de su Espíritu en nosotros. Algunas de estas declaraciones están registradas en los Evangelios, de los cuales el más completo y contundente es el Evangelio de Juan, sin menospreciar los demás.

“Si Jesús no es lo que dice ser, entonces todo es una locura. Pero los que hemos creído, profesamos que Jesús es lo que dice que es. En cada declaración de lo que él es, se encuentra un aspecto de Dios.”

Juan nos presenta a Jesús como el “*Yo Soy*”. Siete veces lo presenta de esta forma. Esto lo asocia con Dios, pues así fue revelado Dios a Moisés en el Antiguo Pacto, como el “*Yo Soy*”. Cada “*Yo Soy*” es absoluto y va acompañado de un artículo definido. Yo Soy *el* pan vivo, Yo Soy *la* luz del mundo, Yo Soy *la* puerta, Yo Soy *el* buen pastor, Yo Soy *el* camino y *la* verdad y *la* vida, Yo Soy *la* resurrección y *la* vida y Yo Soy *la* vid verdadera. En cada una de estas afirmaciones está revelado Dios. Si Jesús no es lo que dice ser, entonces todo es un locura. Pero los que hemos creído, profesamos que Jesús es lo que dice que es. En cada declaración de lo que él es, se encuentra un aspecto de Dios, al mismo tiempo que cada Yo Soy es una expresión de lo que es la iglesia; pues como Jesús declara ser *la* Luz, no *una* luz, declara al mismo tiempo que sus redimidos son “*la luz del mundo*”. Ellos son lo que él es, pues han recibido su vida, su imagen, reino y gloria.

La revelación que Dios nos hace del hombre “en Cristo” es la de individuos participando de un cuerpo. En el plan de Dios no cabe la existencia de una persona individualista.

Jesús nos revela la Trinidad

Jesús no nos dio detalles de la realidad de las benditas personas de la trinidad; pero nos mostró de una manera muy didáctica y sencilla la relación constante y familiar que tenía con el Padre y con el Espíritu Santo.

Tanto es así, que Juan el apóstol, en 18 de los 21 capítulos de su Evangelio, nos presenta la relación intratrinitaria que Jesús mantiene con la Deidad. Aprendemos que Dios no es un ser solo aunque es único en esencia. Aprendemos que el Espíritu Santo estuvo eternamente con el Padre y con el Hijo y que es en él que el Padre y el Hijo se encuentran y se relacionan en una mutualidad de dependencia. Se nos muestra un estilo de vida de perfecta sujeción a la autoridad. Ninguno de los tres hace nada por separado de los otros; cada uno se sujeta al otro, estimando al otro como superior. El Hijo dice que el Padre que le envió es mayor que él, luego se da testimonio que el Padre ha exaltado hasta lo sumo al Hijo y que le ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vemos al Espíritu Santo no haciendo nada de sí mismo y llevando toda gloria a Cristo.

Jesús en los días de su carne testificó que no

La verdad más importante que el Espíritu Santo quiere destacar en este pasaje de Juan 5:19-29 es la que aparece en el versículo 23: *“Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.”*

Todas las cosas que el Padre le dio al Hijo tienen el objetivo de que Él sea honrado. Asimismo, todo lo que el Padre demanda del hombre es que honre a su Hijo.

Cuatro razones para honrar al Hijo

He aquí cuatro razones por las cuales el Padre espera que todos honren al Hijo:

1. *El Padre le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.* (Juan 5:26) El Padre ha concedido a su Hijo la más grande señal de su deidad: el existir por sí mismo. No sólo el Padre existe por sí mismo, sino también el Hijo existe por sí mismo. Esto significa que el Hijo no depende de otro ser para su existencia.

2. *Todo lo que el Padre hace lo hace el Hijo igualmente* (Juan 5:19 b). Así como el Padre creó el mundo y gobierna el universo, y sustenta todas las cosas con su poder, así también hace el Hijo. Este varón, Jesús de Nazaret, que fue menospreciado en las calles

honrad al Hijo



Hay una condición básica para contar con el agrado de Dios, como también una sanción para quienes no la cumplen: Honrar a su Hijo. Dios ha constituido a su Hijo heredero de todas las cosas, ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y le ha concedido a Él toda autoridad. Así que, negar al Hijo es negarle a Él; pero honrarle es también honrarle a Él.

de Galilea, también tiene esta cualidad de hacer todo lo que el Padre hace.

3. *El Hijo tiene autoridad de dar vida a los muertos que Él quiere* (Juan 5:21). Siendo así, el Señor Jesús podía perfectamente no haberle preguntado al Padre acerca de si resucitaba o no a Lázaro, por ejemplo, porque tenía autoridad para dar vida a los muertos. (No obstante, en su humildad, Él se sujetaba en todo al Padre y oró al Padre). Así en todos los casos que él resucitó muertos, y en los casos de los incontables muertos que él resucitará en el futuro.

Llegará un momento en que la voz del Hijo de Dios (no la del Padre) se oirá y su sonido será tan potente que todos los sepulcros temblarán. Entonces, los que oigan la voz del Hijo de Dios, vivirán.

4. *El Hijo tiene autoridad para juzgar* (Juan 22,27). Todo el juicio que se va a realizar en el futuro, sobre toda la humanidad, sobre creyentes e incrédulos, sobre grandes y pequeños, sobre reyes y vasallos, todo el juicio se va a realizar por el Hijo.

¿Necesitaremos más razones para inclinarnos delante de Él y reconocer que el Hijo de Dios tiene suficiente autoridad, que en el Hijo de Dios el Padre ha hecho descansar su poder, su divinidad, su gloria, su excelencia como para que nosotros nos rindamos a Él?

Ciertamente nos conviene decir ahora, en este

tiempo: *“Ciertamente Jesucristo es digno de ser honrado, de ser exaltado”*.

La desgracia de creer en Dios y no honrar al Hijo

Muchos creen en Dios, sin embargo, no creen en su Hijo. Si uno les pregunta: “¿Qué es Dios?” O, “¿Quién es el Dios en el cual tú crees?”, sus respuestas suelen ser muy ambiguas. Ellos dicen: “Bueno, es el Origen o Primera Causa de todo”, o bien: “Es el gran Arquitecto del Universo.” O: “Es la Inteligencia”. O: “El Poder”. O: “El que está en todas las cosas”.

Su idea de Dios es apenas un concepto forjado por su limitada inteligencia. Sin duda, los que así piensan y creen, no conocen a Dios. Es necesario creer en Dios y creer también en su Hijo Jesucristo.

Dice la Escritura: *“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”* (1ª Juan 2:23). Hay algunos que se glorían diciendo que conocen a Jehová. Ellos dicen: “A mí Jehová me sostiene. Jehová me guarda.” Pero si ellos niegan al Hijo, ¿cómo podrían conocer verdaderamente a Jehová?

¿Podrán tener el agrado de Dios? ¿Podrán tener comunión con el Padre? Sólo el que confiesa al Hijo tiene también al Padre. El que niega al Hijo, no tiene al Padre. Si alguien conoce al Padre es porque conoce al

Hijo. Si alguien tiene al Padre, es porque tiene al Hijo. Sólo los que honran al Hijo agradan al Padre.

Los que buscan su propio camino

Muchos quieren llegar a Dios por su propio camino. Al intentarlo, tampoco honran al Hijo. Ellos se esfuerzan, hacen buenas obras, dan limosnas. Ellos procuran portarse bien, no pecar, guardar los mandamientos de Dios. Pero ellos tienen su propio camino para allegarse a Dios.

Tal vez sean religiosos y de tiempo en tiempo vayan en peregrinación a algún lugar, y paguen algún dinero, y caminen de rodillas, o se flagelen. Pero cualquiera de estas cosas son caminos extraños que no conducen a Dios. Porque el único camino que nos lleva a Dios es Jesucristo. Y no hay otra puerta que nos dé entrada a este camino, sino Jesús, porque Él es la puerta.

Crear en Dios no es suficiente. Hay que creer en el Hijo. Si pudieses escuchar lo que Dios te dice, oirías algo así: "Mi Hijo es la Puerta, no procures entrar por otro lado. Los que entran por otro lado, son ladrones y salteadores. Tú pretendes llegar a mí amparándote en esa frase tan manida y falsa que dice que todos los caminos llevan a Dios. No es verdad. Yo he determinado que nadie pueda llegar hasta mí, sino es por mi Hijo, por esta puerta que yo establecí, porque quiero que todos lo honren a Él. Si alguien viene por otro camino, yo lo rechazaré. ¿Cómo es que tú te atreves a intentarlo? Vienes amparado en tus propias justicias. Aléjate de mí. No recibiré a nadie que no venga por mi Hijo."

Jesús les dijo a sus discípulos: "*Creéis en Dios; creed también en mí*" (Juan 14:1). Existía el peligro de que los discípulos, después de andar más de tres años con él, todavía siguieran pensando de Jesús como alguien separado de Dios, como un mero hombre. Todavía podía suceder que ellos pensarán que podían tener comunión con Dios independientemente de Cristo. Por eso el Señor les dice estas palabras, casi al final de su ministerio, para asegurar su corazón en la verdad.

Luego, cuando Felipe le dice: "*Señor, muéstranos al Padre y nos basta*" (Juan 14:8), el Señor le dice: "*¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...*" Esto es claro: quien conoce a Cristo, conoce también al Padre.

Los que no le honran suficientemente

Aun hay cristianos que no honran al Hijo suficientemente. Se preocupan de las cosas en torno al Hijo, pero no del Hijo exactamente. Pueden asistir a reuniones, y ser puntuales; pueden pagar los diezmos y pueden cumplir con los diversos reglamentos que a sí mismos se han impuesto, pero aun así no están honrando al Hijo. Es posible que estén afanados en sus obras, en sus planes y programas, pero al Hijo no le toman muy en cuenta.

Pocas veces están con Él a solas en la intimidad. Muy pocas veces, *tal vez nunca*, ellos cierran la puerta de su dormitorio para decirle: "Señor, aquí estoy delante de ti, porque te amo, y quiero dedicarte este tiempo. Porque quiero que en este momento mi corazón se transforme en un altar desde el cual suba hacia ti un incienso suave, un olor deleitoso que agrade tu corazón." Pocas veces ocurre esto. No podrían pasar más de

diez minutos a solas con él porque no tendrían qué decirle.

Hay también quienes se interesan por sus dones, pero no por Él, que da los dones. Hay muchos que hablan en lenguas y que hacen sanidades; muchos que pueden dar profecías y que danzan a instancias –según ellos– del Espíritu, pero que no conocen, ni aman, ni honran a Jesús. ¡Qué tristeza da cuando las prioridades de Dios son alteradas! (Ver Mateo 7:21-23).

Pareciera que nunca han oído decir al Padre: "*¡Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia!*" Pareciera que más bien hubiesen leído en las Escrituras cosas como estas: "Lo más importante son los dones, o el hacer milagros, o el ir en alguna peregrinación, o el honrar a los hombres." Pero en ninguna parte dice así. Más bien dice que los que no honran al Hijo, no honran tampoco al Padre; y que los que no tienen al Hijo tampoco tienen al Padre.

Algunos centran demasiado la atención en la Persona y la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, siendo Dios, no atrae sobre sí la atención como para ser honrado o glorificado por nosotros. El propósito de la venida del Espíritu Santo es honrar a Jesucristo. Exaltarlo y dar testimonio de Él.

¿Qué es una persona llena del Espíritu? No es uno que realiza acciones extrañas o espectaculares delante de los demás. La plenitud del Espíritu consiste en tener un poderoso testimonio a favor de Jesús, es ser eficaces testigos suyos (Hechos 1:8). Consiste en gloriarse en Jesucristo, honrarlo, servirlo y amarlo.

Uno lleno del Espíritu no tendrá otro tema que no sea Jesucristo. Todos sus talentos, capacidades e inteligencia los pone al servicio de Él, para exaltarle a Él. El Espíritu ha sido dado para eso.

También es cierto que algunos de nosotros no siempre hemos dado suficiente lugar al Espíritu para que exalte a Jesús a través de nosotros. Hemos pensado que nosotros lo podemos hacer. Tenemos que dejarnos enseñar por el Espíritu para honrar de verdad al Hijo. A veces nos adelantamos a orar, a cantar, o a predicar. ¡Cuánto nos conviene esperar al Espíritu, para que, silenciosa y modestamente, haga en nosotros la obra de honrar al Hijo! Cuando esperamos al Espíritu, entonces él puede cumplir su tarea.

También hay quienes honran la Biblia. Piensan que el centro de la voluntad de Dios es que conozcamos y honremos las Escrituras. Pero el objetivo, el centro y razón de ser de la Biblia es Cristo. Nosotros podríamos hacer muchas cosas para honrar la Biblia; sin embargo, aun haciendo todo esto, podríamos nosotros no conocer a Aquél de quien da testimonio la Biblia.

El Señor le recriminaba a los judíos que ellos escudriñaban las Escrituras, pero que no querían venir a él para tener vida. Ellos pensaban que en ese libro estaba la vida eterna. (Juan 5:39-40). Pero en la Biblia no está la vida eterna. En Cristo está la vida eterna.

¿Quién se lleva al Hijo?

Así, pues, lo que el Padre desea es que nosotros le demos toda la honra y la gloria al Hijo, porque el Padre ha depositado en Él todo su contentamiento.

Se cuenta la historia de un hombre rico que tenía un hijo único. Ambos eran muy aficionados al arte. El padre tenía una colección de cuadros de grandes pintores: Picasso, Renoir, Van Gogh, etc. Un día el

"Los que buscan algo aparte de Cristo, quedarán en la indignidad más grande, en la mayor bancarrota, porque sólo los que tienen a Cristo son herederos de todas las cosas."

“En el mundo hay sólo dos clases de personas: los que lo tienen todo y los que no tienen nada. Los que tienen al Hijo lo tienen todo; los que no tienen al Hijo, no tienen nada.”

hijo tuvo que ir a la guerra, y allí murió como un valiente, mientras rescataba a un soldado herido. El padre sufrió mucho, porque era su hijo amado.

Al cabo de un mes, alguien tocó la puerta de su casa. Era un joven y traía en sus brazos un gran paquete. El joven le dijo: “Señor, yo sé que esto no es mucho, yo no soy un gran artista, pero creo que a su hijo le hubiera gustado que usted recibiera esto.” El padre lo abrió, y vio que era un retrato de su hijo. Al verlo, sintió una profunda emoción. El joven pintor había reflejado muy bien en él la personalidad de su hijo.

El padre le agradeció y ofreció pagarle, pero el joven le dijo: “Yo nunca podría pagar lo que su hijo hizo por mí, porque yo soy aquél soldado a quien su hijo salvó la vida. Tenga este retrato como un regalo de mi parte.”

El padre colgó el retrato justo arriba de la chimenea, y lo mostraba a todos sus visitantes antes de mostrar su colección de famosos cuadros. Al poco tiempo este hombre también murió y se anunció una subasta de todas las pinturas que tenía. Entre los cuadros estaba también el retrato del hijo.

El día señalado, mucha gente acudió de todas partes. El subastador comenzó por el retrato del hijo, pero nadie mostraba interés por él. Todos estaban nerviosos y reclamaban el remate de las pinturas famosas, pero el subastador insistía en rematar el cuadro del hijo.

De pronto, un hombre de atrás ofreció tímidamente una pequeña cantidad. Era el viejo jardinero de la gran casa, que conocía al padre y amaba al hijo, y que ofrecía todo lo que tenía.

Se dio la posibilidad de mejorar la oferta. “El hijo, ¿quién se lleva al hijo?”, decía el martillero. Pero nadie dio más. Así que el cuadro fue adjudicado al jardinero.

La asamblea respiró con alivio, pues ahora comenzaría la verdadera subasta. Pero entonces el martillero dijo: “Señores, la subasta ha terminado.” Todos se sorprendieron y no lo podían creer. El martillero agregó: “Cuando me llamaron para dirigir esta subasta se me dijo que había un secreto estipulado en el testamento del dueño, y que yo no podía revelarlo hasta este momento. Y el secreto es este: La única pintura que sería subastada sería la pintura del hijo. El que se la lleve, se lleva todas las demás. Y no sólo las demás, sino también todas las posesiones de este hombre. Así que usted, que se la adjudicó, es dueño de todo.”

Esta ilustración nos ayuda a entender lo que Dios ha hecho cuando ha dado todas las cosas a su Hijo y demanda que todos le honren. Al constituir a su Hijo heredero de

todo, ha querido que en su Hijo se reúnan todas las cosas de lo que está arriba en el cielo y lo que está abajo en la tierra.

Todo lo hizo para su Hijo. No había otra razón para crear los mundos infinitos, para crear los ángeles y arcángeles y todo ser viviente, en todas las dimensiones de vida existentes. No hay otra razón para que exista el sol y la luna, lo grande y lo pequeño. Todo fue creado por él y para él. Para que el Hijo de Dios tenga en todo la preeminencia.

Si nosotros buscamos riquezas aparte de Cristo, nos quedaremos sin nada. Lo perderemos todo, porque el mundo pasará, porque los cielos y la tierra, ardiendo, serán desechos, porque de las cosas primeras no habrá más memoria. Serán como el tamo de las eras. Los que buscan algo aparte de Cristo, quedarán en la indigencia más grande, en la mayor bancarrota, porque sólo los que tienen al Hijo son herederos de todas las cosas.

Los que tienen a Cristo y vencen con él, heredarán todas las cosas. (Apocalipsis 21:7). Nadie puede decir: “Yo tengo tesoros en el cielo” si no ha *substado* al Hijo.

Es cierto que llegará un día, luego que al Padre haya puesto a todos los enemigos por estrado de los pies del Señor Jesús, cuando todo le esté sujeto, en que Jesús mismo se inclinará ante al Padre y le rendirá a él todos los reinos y toda la gloria, para que el Padre sea todo en todos. (1ª Corintios 15:27-28). Pero eso no lo vamos a hacer nosotros, eso lo va a hacer él, a su debido tiempo.

El Testamento del Padre

Dios nos ha dejado el Nuevo Testamento para honrar a su Hijo Jesucristo. Veamos lo que dice en una de sus partes: “*Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*” (1ª Juan 5:9-12).

En el mundo hay sólo dos clases de personas: los que lo tienen todo y los que no tienen nada. Los que tienen al Hijo lo tienen todo; los que no tienen al Hijo, no tienen nada. “El que tiene al Hijo, *tiene* ... El que no tiene al Hijo de Dios *no tiene* ...”

Honrad al Hijo

He aquí una palabra que debe resonar fuerte, como una trompeta o una clarinada. ¡Oídlas los que estáis desapercibidos o indiferentes: “*Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira*”! (Salmo 2:12).

¡Pueblos todos, naciones fuertes, hombres todos de la tierra: “*Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis por el camino!*”

(Eliseo Apablaza)



el testimonio de Cristo

"Así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros ..." (1ª Corintios 1:6)

Si el Señor Jesucristo hubiese sido un hombre más entre los mortales habría pasado a la historia como uno de los tantos personajes "buenos" que han influido positivamente en la humanidad. Sin embargo, el testimonio que las Sagradas Escrituras dan respecto de Jesús de Nazaret excede todo cuanto podemos imaginar. Por lo que se hace imprescindible la iluminación del Espíritu Santo para poder tocar, al menos, los "bordes" de su Persona y de su obra.

Antes que el mundo fuese

En la intimidad de su exquisita oración (sacerdotal), el Señor hace referencia a "aquella gloria" que tuvo con el Padre antes que el mundo fuese. El evangelio de Juan registra profusamente la unidad del Padre y del Hijo, y su pre-existencia antes de las cosas hechas (Juan 1:1-18; 8:58; cap.17, etc.). También el apóstol Pablo, haciendo gala de su profundo conocimiento del misterio de Cristo, declara con toda firmeza que él (Cristo) es la imagen del Dios invisible, que en él fueron creadas todas las cosas, que él es antes de todas las cosas, y que agradó al Padre que en él habitase toda plenitud. (Colosenses 1:15-19)

Los estudiosos coinciden en que la referencia a la Sabiduría registrada en Proverbios 8:22-31 se refiere al "Verbo", es decir, a nuestro Señor Jesucristo. Esa preciosa porción concluye: *"con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día"*. ¿Qué es esto sino la gloria que el Hijo tuvo con el Padre antes que el mundo fuese?

Es imposible pretender sondear con nuestra mente finita una profundidad tan grande. Nosotros nacimos atados al tiempo y al espacio, al nacimiento y a la muerte, al principio y al fin ... Pero aquí hay alguien que no tiene principio de días ni fin de vida, porque él mismo es el principio, el Alfa y también la Omega, el fin de todas las cosas. ¿Cómo imaginarnos a alguien que no tuvo o no tiene principio? La sola declaración de las Escrituras estimula la fe (que también es un don de Dios en el corazón del creyente), para inclinarse a adorar ante la grandeza eterna del bendito Salvador, del Señor Jesús que estuvo dispuesto a humillarse viniendo a este mundo para redimirnos mediante el sacrificio de sí mismo.

Venía a este mundo

"... Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un

Salvador que es Cristo el Señor ..." dijo un ángel a los atemorizados pastores en las afueras de Belén. (Lucas 2:9). *"... Viéndolo ellos (a Jesús), fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos"*, relata Lucas el dramático instante de la ascensión del Señor en presencia de sus discípulos. (Hechos 1:9).

Estos dos versículos resumen la entrada del Hijo de Dios al mundo y su salida del mismo. Entre estos dos puntos se encuentra comprimido el testimonio de "los días de su carne". Isaías había profetizado la entrada al mundo de Emanuel, esto es, "Dios con nosotros". Hebreos 10:5-9 registra el cumplimiento profético del que viene al mundo para hacer la voluntad de Dios: *"He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad"*. Y Juan dirá: *"En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, pero el mundo no le conoció"* (1:10).

La venida del Hijo de Dios al mundo es, lejos, el acontecimiento más relevante que le haya ocurrido jamás a nuestro pequeño planeta. Cada paso registrado en los cuatro evangelios está lleno de enseñanzas y manifestaciones del gran amor de Dios para con los hombres. Él mismo hace un apretado resumen al responder a los enviados por Juan el Bautista: *"Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio"*. Nosotros podríamos agregar: Los panes son multiplicados y la multitud es saciada; la tempestad se calma, las viudas son consoladas, los pecadores recibidos, los demonios huyen, los sabios son confundidos, las más preciosas enseñanzas del amor y del perdón, de la devoción al Dios verdadero y del reino eterno son oídas con entusiasmo, etc. Pero ¡ay!, la controversia también se levanta, Judas le traiciona, Pedro lo niega, la religión lo condena y el poder político se ejecuta. Mas todo esto es para que las Escrituras se cumplan: *"Sin causa me aborrecieron"*. Era necesario que el Cordero fuera inmolado, que su preciosa sangre



“Aquel que había venido al mundo de una forma totalmente distinta (nacido de una virgen), no podía salir de éste como todos, a través de una simple muerte y sepultura. Habiendo acabado la obra que el Padre le encargó, ahora volvería al Padre de donde salió, victorioso sobre la muerte y Satanás.”

derramada para que la palabra de Isaías 53 se cumpliera a plenitud, y que a partir de entonces hubiera salvación para todos los hombres.

Pero esto no es todo. Hasta aquí sus enemigos parecen triunfantes; mas la última palabra del Cristo de Dios en la tierra aún no ha sido dicha: al amanecer del primer día de la semana, su tumba es hallada vacía y un ángel pronuncia aquella mezcla de reprensión y alegría: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”. Aquel que había venido al mundo de una forma totalmente distinta (nacido de una virgen), no podía salir de éste como todos, a través de una simple muerte y sepultura. Habiendo acabado la obra que el Padre le encargó que hiciese, ahora volvería al Padre de donde salió, victorioso sobre la muerte y sobre Satanás (en el desierto, en su vida, en su muerte y en su ascensión lo venció). El que se había humillado hasta la más ignominiosa muerte, ahora es levantado por el Padre mismo hasta lo sumo.

Siéntate a mi diestra

Con pies descalzos queremos referirnos ahora a su ministerio actual como Sumo Sacerdote en los cielos.

Los atónitos ojos de los discípulos contemplan la nube que les oculta al Señor en las afueras de Jerusalén; los ángeles se encargan de consolarlos confirmando la promesa del retorno. Otros seres celestiales, en tanto, proclaman con júbilo: “¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria!”. Desde el otro lado de aquellas puertas magníficas responde un coro angelical: “¿Quién es este Rey de Gloria?” Se les responde que es el fuerte y valiente, el poderoso en batalla (¡Acaba de vencer por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte y ha obtenido eterna redención para los hombres!). “¿Quién es este Rey de gloria?” se vuelve a preguntar. No porque se le haga resistencia, sino porque las criaturas celestiales anhelan oír una y otra vez aquel glorioso nombre (Salmo 24:7-10). El que había descendido a las partes más bajas de la tierra, ahora subía sobre todos los cielos para llenarlo todo (Efesios 4:10).

Es imposible imaginarse la solemnidad de la escena aquélla, contemplada con asombro por toda la hueste celestial: “*Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*” (Hebreos 1:13; Salmo 110:1). Jamás se había oído tal declaración en los cielos. Desde ahora toda lengua tendrá que confesar que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios el Padre (Filipenses 2:9-11). Allí se presenta ahora por nosotros ante Dios (Hebreos 4:14; 9:24; 9:11-12). Allí obtuvo del Padre la promesa del Espíritu Santo y lo derramó sobre los discípulos el día de Pentecostés, y desde entonces el fiel Consolador ha estado revelando a Cristo a los hombres, edificando la Iglesia, preparando la esposa del Cordero.

¿No es un consuelo saber que ahora mismo tenemos a uno (el Hijo del Hombre) que nos amó hasta darnos su vida, intercediendo por nosotros ante el Padre?

En Apocalipsis capítulos 1 al 5 se relata el inconcebible asombro del apóstol Juan al contemplarle en su actual posición en los cielos. Allí nos muestra también al Señor Jesús preocupado por el estado del corazón de los suyos. Sus cartas a las siete iglesias tienen tanta vigencia hoy como ayer. En los evangelios nos habló

desde la tierra; aquí nos amonesta desde los cielos. Allí exhortaba a las multitudes; aquí le habla a su casa.

Oigamos su advertencia: “*¡He aquí, yo vengo pronto!*”

Viniendo en las nubes

“*Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria*” (Mateo 24:30). Mateo registra este anuncio hecho por el Señor Jesucristo mismo. El relato de Apocalipsis 19:11-20 abunda en detalles respecto de esta gloriosa venida.

El Señor viene con sus ejércitos celestiales, las tribus de la tierra se lamentan, hay una gran batalla, la “bestia” y los reyes de la tierra con sus ejércitos son inapelablemente aplastados. En 19:15 dice que “*regirán las naciones con vara de hierro*”, es decir, este mundo donde nosotros hoy vivimos será globalmente afectado por esta venida gloriosa de aquel que fue rechazado y crucificado en su primer advenimiento. “*Habrará un justo que gobernará entre los hombres*” (2 Samuel 23:3). Dominará de mar a mar, todos los reyes se le postrarán, todas las naciones le servirán y serán a la vez bendecidas por El (Salmo 72:8-17). Tiene que cumplirse Isaías 65:16:15, donde el león y el cordero pacerán juntos, y Miqueas 4:3, donde las naciones poderosas no se ensayarán más para la guerra.

En este período, Cristo reinará con los que tienen parte en la primera resurrección. Será un grupo selecto (bienaventurado y santo), serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años (Apoc.20:6).

Según Apocalipsis 20, Satanás será atado por mil años. No vemos hoy aún que este día haya llegado. Aun le vemos muy activo engañando al mundo entero. Pero una gran cadena le espera.

Una vez cumplidos los mil años, es necesario que Satanás sea suelto por última vez. Bajo su engaño las naciones volverán a la guerra, pero serán consumidas por fuego del cielo. Luego viene el juicio de la humanidad, el cielo y la tierra nuevos.

Nuevamente en nuestra mente no alcanza a imaginar la grandeza que se describe en los dos últimos capítulos de la Biblia, pero el Cristo eterno aparece allí. Para entonces ya estará cumplida la palabra de 1ª Corintios 15:22-28: “*Luego que todas las cosas le sean sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos.*”

Que el bendito Dios y Padre siga revelándonos, por medio de su Santo Espíritu a su Hijo eterno, a su Hijo amado, al Primogénito de entre los muertos, al heredero de todo, al resplandor de su gloria, a la imagen misma de su sustancia. Y que mediante su conocimiento, nuestro corazón se ensanche para proclamar con denuedo su evangelio, y soportar con paciencia las aflicciones del día presente, porque el tiempo de su retorno está cerca. Entonces disfrutaremos eternamente aquella gloria que hoy sólo palpamos o vemos oscuramente.

¡Jesucristo es el Señor!

(Gonzalo Sepúlveda)

Cristo

En días de crisis, el hombre busca algo sólido en qué afirmar sus principios y convicciones. En medio del deterioro existente en la cristiandad, el creyente ha de ir más allá de las doctrinas y conceptualizaciones, al origen, a la fuente de todas sus experiencias de fe para anclar allí su vida.

el principio de la

iglesia



En el corazón de los escritos de Juan late con particular intensidad un llamado a regresar al principio. El apóstol tiene un asunto, un enfoque y un estilo muy característicos, que lo distinguen claramente de los demás escritores del Nuevo Testamento. Su énfasis no está puesto en las cosas exteriores y visibles, sino en aquello que es más esencial, y por lo mismo, inalterable. El nos habla acerca de Cristo, la vida eterna que “*estaba con el Padre y se nos manifestó*”.

¿Qué significado tiene el mensaje de Juan para la iglesia? Uno muy importante: su ministerio particular se centra en mostrarnos el camino de la restauración. En efecto, Juan sobrevivió casi treinta años a los doce apóstoles y también a Pablo. El vivió lo suficiente para ser testigo de la decadencia de la iglesia plantada por ellos. Ya Pablo y Pedro, poco antes de partir, habían escrito acerca de las oscuras nubes que se cernían amenazantes sobre el futuro de los santos. Mas, a fines del primer siglo, al leer sobre el estado de las iglesias de Asia en el libro de Apocalipsis, encontramos que la tormenta ya había comenzado a desencadenarse (de hecho, entre las iglesias de Asia, sólo dos son aprobadas, mientras que cinco son halladas en falta a los ojos del Señor). De este modo, le tocó a Juan contemplar con sus propios ojos cómo la iglesia abandonaba la sencillez y pureza del fundamento original.

Y este es el significado más importante de su ministerio. En el plan de Dios, Juan debió ser testigo de esa decadencia, pues, formado en el más íntimo conocimiento del Señor, era también el hombre más preparado para mostrar a la iglesia el camino de regreso al principio olvidado.

Tres Peligros

Juan nos habla de ello en su primera carta. Dejando a un lado los peligros de carácter externo (como la persecución imperial), él nos alerta contra otros de naturaleza interna y, en este sentido, mucho más destructivos.

El primero de ellos se encuentra en la desviación hacia *una vivencia puramente conceptual de la verdad*. Quizá el contacto con la filosofía especulativa de los griegos estaba en la raíz de este problema. Muy pronto, la revelación fresca y vivificante de Jesucristo

en el corazón de su pueblo, sería reemplazada por una teología meramente conceptual y extremadamente compleja. Un elaborado e intrincado lenguaje de especialistas. Sin embargo, el discípulo que tal vez conoció más íntimamente al Señor, es extremadamente sencillo en sus palabras. Pues para él, Jesucristo no es un árido paradigma teológico, sino una experiencia vital y, en cierto sentido, casi inexpresable. Allí donde tocamos la realidad misma del Señor, las palabras se vuelven necesariamente sencillas. Tan incapaces son de expresar lo que hemos experimentado.

El segundo peligro está *en la tendencia hacia la organización y la complejidad*. La iglesia primera era en extremo sencilla en cuanto a organización. En realidad, ella no era en absoluto como las instituciones y organizaciones humanas. Ella era un cuerpo, un organismo vivo. Pero, con el paso del tiempo, algunos hombres decidieron que ya era hora de darle un poco de estructura y organización. De esta manera, encontramos a un cierto Diótrefes ostentando el primer lugar en una iglesia, y oponiéndose a Juan. Con el paso de los siglos, esta tendencia se haría cada vez más acentuada y la iglesia acabaría convertida en una enorme y eficiente estructura, organizada a imagen y semejanza del imperio romano. La tragedia de todo estuvo en que Cristo dejó de ser el centro real y viviente de su iglesia. Otras cosas habrían de usurpar su lugar.

El tercer peligro es con mucho el más importante, pues es también la explicación de los dos anteriores. Juan lo llama *el espíritu del anticristo*. Este espíritu se caracteriza porque niega que Jesucristo vino en carne. Vale decir, niega la encarnación del Hijo de Dios. Esto trae como consecuencia una separación entre la iglesia y Cristo, su cabeza. Esta es la verdadera causa que se esconde tras los primeros dos peligros. Para entender mejor en qué sentido este espíritu divide a la iglesia de su Señor y comprender la gravedad de este hecho, es necesario saber cómo ocurrió todo desde el principio. Y aquí está también la senda de la restauración señalada por Juan.

La vida original

Para recuperar la iglesia original, nos dice Juan, hemos de regresar primero a la vida original. Dicha vida estaba en el principio con Dios. Antes de que nada

fuese creado, ella se encontraba escondida en el seno del Padre. El apóstol la llama "la vida eterna", mostrando con ello su carácter más esencial. Es eterna porque es divina. En verdad, se trata de la vida que posee el Dios eterno. Por lo mismo, no cambia, no se debilita, no decae ni muere jamás. Ella es la causa de que exista la eternidad.

"Y dicha vida - nos dice Juan - fue manifestada y la hemos visto". Aquí está la médula de su mensaje. Él nos habla de haber oído, tocado, contemplado y palpado al Verbo de vida. Esta experiencia íntima y profunda con Jesucristo explica el que naciese algo llamado iglesia sobre esta tierra. Nada más lo puede explicar, pues, según Juan, ella tiene su causa precisamente en esta experiencia original.

Mas, ¿de qué experiencia estamos hablando? La respuesta a esta pregunta nos acerca al corazón del mensaje juanino: la experiencia de Jesucristo con los doce.

El Verbo de Vida fue hecho carne y puso su morada entre nosotros. De esto se trata todo. Juan era ya muy anciano cuando escribió su carta, pero seguramente podía recordar vívidamente el momento en que Jesús se cruzó por su camino. Un día cualquiera en su vida común de pescador junto al mar de Galilea, mientras remendaba sus redes, la vida eterna se detuvo por un instante junto a él y le dijo "sígueme". Eso fue suficiente. A partir de ese día, Juan lo abandonó todo y se embarcó junto a once hombre más en la incierta aventura de seguir y conocer a Jesús. Nada sabían aún del alto llamado que tenían por delante, pues, comprendámoslo bien, eran sólo doce hombres corrientes cuyas vidas habrían permanecido para siempre en el anonimato a no mediar su encuentro con Jesús.

Pero el encuentro se había producido y muy pronto toda la historia del mundo quedaría trastocada por este acontecimiento. Durante los próximos tres años y medio siguientes los doce vivieron para conocer a Cristo en casi toda circunstancia humana posible. Sucesiva y progresivamente, experiencia tras experiencia, aquellos hombres fueron desvestidos y vaciados, molidos y amasados hasta venir a ser "una sola cosa" con él. Y en esa profunda y participativa comunión con Jesucristo llegaron, finalmente, a formar parte de algo que está completamente más allá de la esfera de este mundo. Pues, en verdad vinieron a experimentar la vida tal como se la experimenta desde la eternidad en el íntimo seno de la Trinidad. Contemplando a Cristo vivir por medio de la vida del Padre, ellos aprendieron a vivir por medio de Cristo. Esta fue su lección más importante.

¿Cómo expresar con palabras lo que esos hombres vivieron con Jesucristo? ¿Cómo definir lo más esencial de su experiencia? Juan nos lo resume con una sola palabra: amor. Porque para el discípulo amado, el amor no es un ingrediente más de la experiencia cristiana sino el ingrediente fundamental. La vida que ellos conocieron en Jesús tenía, sobre todo, esa forma esencial: "como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". Aquellos hombres fueron amados por Jesús, y a través de él, por el Padre. En todas las diversas experiencias vividas junto al Maestro aquel rasgo predominante de su vida divina los fue cautivando, envolviendo y traspasando. Y, por ello, cuando el Señor les entregó su mandamiento más im-

portante, entendieron claramente qué les estaba mandando: "ámense los unos a los otros como yo los he amado".

Esta experiencia los transformó por completo, hasta convertirlos en los doce hombres que cambiarían al mundo, cuando, tras Pentecostés, aquella vida vino a morar dentro de ellos para siempre.

La Familia de Dios

En el principio de la iglesia se encuentra esta experiencia de los doce con Jesucristo. Esta es la matriz original, el punto de partida. La senda de la restauración nos trae necesariamente de vuelta al principio de todo. Para muchos, el origen de la iglesia se encuentra en el libro de los Hechos y, particularmente, en el ministerio de Pablo. Por tanto, procuran establecer un modelo de acción a partir de sus prácticas y enseñanzas apostólicas. Sin embargo, aunque apreciamos el inmenso valor de Pablo y su ministerio, hemos de reconocer que el origen histórico de la iglesia se encuentra más allá de Pablo, e incluso, del libro de los Hechos: en Jesucristo, tal cual lo conocieron sus doce discípulos. Por ello, en la nueva Jerusalén sus nombres se encuentran escritos en los doce fundamentos de la ciudad. Hay aquí una enseñanza preciosa.

Y Juan nos habla en representación de los doce apóstoles originales: "lo que hemos visto...". Su voz se expresa intencionalmente con el sujeto plural "nosotros". Si queremos volver a los caminos de la iglesia de los Hechos y al ministerio de Pablo y sus colaboradores, no podemos partir por lo externo y visible. Debemos pasar más allá, hasta lo que era desde el principio y permanece, por tanto, inalterable: Jesucristo mismo, "la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó".

Ahora bien, ¿Es posible que hoy, tras dos mil años de historia, podamos recuperar aquella experiencia vital del principio? Y Juan nos responde ¡Sí; es posible! Porque precisamente la cualidad esencial de la vida que Dios nos ha dado en Cristo es la eternidad. Él no estuvo por un breve tiempo entre nosotros y luego se marchó (esta era la implicancia de lo que algunos enseñaban en los días finales de Juan). Pero, la verdad es muy diferente. Aquella vida que, en un principio, habitaba únicamente en el cuerpo físico de Jesús, fue liberada en la cruz y expandida para convertirse en la vida de todos los que creen en él. Este fue, como se ha dicho, el significado más importante de Pentecostés. Y la matriz de esa unión vital con Cristo fueron los doce.

No obstante, el Señor les envió a reproducir con muchos otros su experiencia original, pues mediante su muerte y resurrección, Cristo creó una realidad nueva: la iglesia que es su cuerpo. Ella está formada por todos los hijos de Dios, quienes habiendo creído en Jesucristo, llegan a formar una sola "cosa" con él. Tienen, por tanto, los genes de Dios dentro de sí. Puesto que Dios puso en sus espíritus su misma naturaleza por medio del Espíritu Santo, participan también de su vida, que es imperecedera. Por esta causa, tienen el poder y la autoridad para vivir hasta el fin de los siglos la misma experiencia transformadora de los doce apóstoles. Esta es su misión y vocación fundamental.

El fruto característico de esa vida es el amor. Si nosotros le "damos una oportunidad" a la vida y la dejamos crecer para que realice su íntimo designio, ella nos

"Necesitamos volver a los caminos de la iglesia primera. Para ello, nuestro punto de partida debe ser el mismo de Juan y los demás apóstoles: la experiencia de conocer y experimentar a Cristo de una manera conjunta y participativa, hasta que él sea nuestro centro y nuestro todo."

llevará a vivir juntos y unidos con todos aquellos que tienen la misma vida. Es como un imán. Se apega a todo lo que tiene su misma naturaleza. Pues, lo que ella busca es amarnos y entretenernos en Cristo, por medio de lazos profundos e indestructibles de los unos con los otros para formar una sola familia en él. *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida en que amamos a los hermanos”*. Si la vida eterna está en nosotros, “naturalmente” buscaremos vivir unidos en amor los unos con los otros. Esta es la única prueba de que realmente poseemos la vida del Hijo de Dios. Ni la multiplicación, ni la unción, ni lo dones, ni el tamaño, ni aún la más profunda revelación de Dios, son una prueba suficiente. Pues, ante todo, la vocación básica de la iglesia es ser una familia cuyos miembros se aman profundamente entre sí. Porque así ocurre primero en la tierra de la Trinidad.

Necesitamos modificar radicalmente nuestra concepción de la iglesia. Ella no es algo que hacemos, sino algo que somos. No es, por lo mismo, una organización, o estrategia, o empresa u organización compleja y eficiente. Mucho menos el edificio donde los creyentes se reúnen. La iglesia es Cristo expresado corporativamente en la tierra. Allí donde encontramos a la iglesia, tal como ella debe ser, encontramos también a Cristo. El no puede ser separado de su iglesia.

Sin embargo, es aquí donde el espíritu del anticristo (el tercer peligro) ha hecho estragos. Durante siglos ha engañado a los santos para hacerles ignorar su verdadera naturaleza y herencia en Cristo. Ha separado

al Cristo viviente de su iglesia, escondiéndolo en complejas teologías y áridas doctrinas; en organizadas y eficientes jerarquías eclesiásticas; en ruidosos culto-espectáculos; en poderosos y cegadores ministerios ungidos; y, en fin, en toda suerte de movimientos, énfasis, modas, enseñanzas y prácticas excéntricas. Como resultado, los creyentes se pasan la vida buscando a un Señor que siempre está fuera de ellos, lejos, en alguna otra parte.

Mas, a pesar de todo, en nuestro días Dios está abriendo los ojos de muchos de sus hijos para que descubran quiénes en verdad son y vuelvan a vivir en la sencillez y pureza original, centrados totalmente en el Señor que es el todo de su iglesia. Necesitamos volver a los caminos de la iglesia primera. Para ello, nuestro punto de partida debe ser el mismo de Juan y los demás apóstoles: la experiencia de conocer y experimentar a Cristo de una manera conjunta y participativa, hasta que él sea nuestro centro y nuestro todo. Nada puede reemplazar esto, pues todo los demás en la vida de la iglesia brota de esta fuente primigenia. Desde allí ella crece y se desarrolla según el designio de Dios.

¿Hacia dónde? Hacia la plenitud, cuando todo en ella sea Cristo, desde el centro hasta la circunferencia; hasta que cada partícula de su ser haya sido tomada de Cristo, así como cada célula de Eva provino de la carne de Adán.

Podemos imaginar al apóstol Juan como un sobreviviente. A través de las edades, en medio del humo y las ruinas de la cristiandad en el campo de batalla, un hombre, a pesar de todo, permanece en pie. Y en su mano derecha oculta un misterio; una pequeña semilla, al parecer insignificante, pero que encierra en su interior el más grande de los secretos: la vida divina. Si la siembras - nos dice - ella volverá a crecer hasta que un robusto árbol extienda su verde follaje bajo el cielo. Tal como ocurrió en el principio, pues la vida que Dios nos dio allí, en su Hijo, es tan eterna como él mismo. Esta es la vida que Dios sembró en su iglesia. ¡Dejémosla crecer hasta que alcance su íntimo designio!

(Rodrigo Abarca)

PARA MEDITAR

“Si usted tiene dones en algún aspecto que nunca llegará a destacarse, no se preocupe por ello. Usted vale tanto como Matanías o Uzi, y usted será más o menos conocido como ellos. Pero no se preocupe, usted no es anónimo ante Dios.”

*Charles Swindoll, en “Pásame otro ladrillo”
(Colaboración de Gabriel Castro).*

“No creo que Dios quiera exactamente que seamos felices, quiere que seamos capaces de amar y de ser amados, quiere que maduremos, y yo sugiero que precisamente porque Dios nos ama nos concedió el don de sufrir; o por decirlo de otro modo: el dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos; porque somos como bloques de piedra, a partir de los cuales el escultor poco a poco va formando la figura de un hombre, los golpes de su cincel que tanto daño nos hacen también nos hacen más perfectos.”

C. S. Lewis

“La fe nunca es estática. Siempre se expresa en movimiento, cambio o acción. Una persona que verdaderamente cree, será cambiada por lo que cree. En contraste, una persona que simplemente acepta verdades con su intelecto, puede permanecer sin cambio alguno en su vida ...”

Derek Prince, en Fe por la cual vivir

“Sabemos que, en el cuerpo humano, la privación de cualquiera de los sentidos sólo intensifica el poder de los que

restan. Si, por ejemplo se pierde la vista, el tacto y el gusto se hacen, por ello, mucho más agudos. Sucede exactamente lo mismo entre los tres factores de nuestro ser humano -cuerpo, alma y espíritu-; lo que cualquiera de los tres renuncie, es puesto al crédito de los otros, y aumenta su fuerza.”

A.J. Gordon, en La Vida Doble

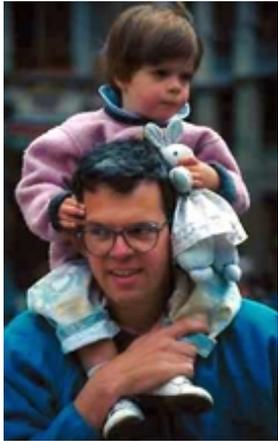
“¿Cómo es en verdad una reunión llena del Espíritu Santo? ¿Acaso es donde todos hablan en lenguas? ¿Es donde los enfermos son sanados? ¿Es donde los santos saltan de alegría? ¿Es donde los santos profetizan? Es más, ¡mucho más que eso! Es donde se exalta a Cristo, donde su santidad penetra el alma, donde hombres y mujeres caen ante su santo trono, quebrantados, humillados, clamando: “Santo, santo”. ¡El mover del Espíritu Santo es un mover hacia Cristo, más profundo en Cristo, con una mayor sumisión a su señorío!”

David Wilkerson, en ¡Un Pentecostés sin Cristo!

“Parece existir un gran peligro perder de vista del hecho que Jesús fue «todo en todo.» La obra del Calvario, la propiciación, debe ser el centro de nuestra consideración. El Espíritu Santo nunca nos impulsará a que quitemos nuestra vista de Cristo para fijarla en él, sino que nos revelará a Cristo de una manera más profunda. Corremos el peligro de subestimar a Jesús, de «perderle en el Templo,» por la exaltación del Espíritu Santo y de los dones espirituales. Jesús debe ser el centro de todo.”

Frank Bartleman

carta a los padres



Estimados padres cristianos, amados hijos de Dios:
Permítannos una muestra de confianza, y hablarles de corazón a corazón. Vivimos días tales, que no podemos hablar con caretas ni rodeos.

En el mundo, las familias están zozobrando en el mar de los divorcios, separaciones, y desajustes matrimoniales. Satanás está sacando a relucir sus más sofisticadas armas para la destrucción de los matrimonios y las familias. Y lo hace con tal astucia que no es posible ver el daño; antes bien, éste llega en medio de risas, entretenimiento y jolgorio. Pero nosotros no podemos caer en ese juego. Es preciso que estemos apercebidos. Hay esperanza para los padres cristianos, porque tenemos dentro el potencial para vencer en medio de los tiempos que vivimos.

Sin embargo, es preciso descubrir las maquinaciones del diablo, y ver cómo opera en el mundo. Es preciso saber que Satanás está preparándose para establecer un gobierno espiritual y político sobre el mundo entero, y que hoy está preparando astutamente la generación que servirá a sus intereses.

¿Qué harían ustedes, estimados padres, si supieran que Satanás está buscando enrolar a los niños, a *vuestros amados hijos*, para conformar una generación que sirva a sus planes mañana? ¿Una generación malévola, despiadada, soberbia, menospreciadora de la fe de sus padres? ¡Esto no es una suposición antojadiza, fruto de un espiritualismo enfermo o de una mente desbocada!

Cuando miramos la descripción que hace Apocalipsis del carácter de los hombres del mañana, esos que presenciarán los juicios de Dios en días del Anticristo, nos asombra la dureza de su corazón: *“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera ... ; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.”* (Apoc.9:20-21). Cuando Dios desata las plagas postreras, ellos –dice– *“blasfemaron el nombre de Dios*

Un mensaje de padres cristianos a padres cristianos, en el amor de Dios y en la esperanza de que, al exhortarnos mutuamente y al acogernos a la gracia de Dios, seremos salvados de la avalancha infernal que viene sobre el mundo.

... y no se arrepintieron para darle gloria” (16:8-9), *“y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.”* (16:11), *“y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo ...”* (16:21). ¿Cómo pueden llegar a reaccionar así los hombres, sabiendo de quién proceden los juicios, y el fin que les espera si no se arrepienten?

Pongámonos en la siguiente situación. Si pudiésemos escuchar los acuerdos que se tejen en los cuarteles generales del infierno para formar esa generación de gente despiadada, ¿dónde y cuándo comenzarían? ¿No pretenderían acaso formar esa generación desde su infancia? ¿No es el árbol mucho más manejable cuando está tierno y nuevo? ¿No es acaso la mente infantil una pizarra donde se puede escribir todo lo que uno quiera? Por supuesto que sí. Eso sería precisamente lo que oiríamos allí. Ellos estarían afirmando que deben comenzar desde la niñez.

¿Y saben? ¡Ellos ya comenzaron su trabajo con los niños! ¿Lo hemos podido percibir? Miremos lo que pasa a nuestro alrededor. Attendamos, por un momento, a lo que nuestros hijos aprenden en los colegios, ven en la televisión, juegan en sus juegos, conversan con sus amigos y oyen en la calle. Veamos el entorno en que están creciendo, todo saturado de un mensaje que subyace más allá incluso de las palabras. Es un mensaje de escepticismo, de rebeldía, de violencia, de incredulidad. Es la Nueva Era que se ha infiltrado en todos los ambientes, en todas las edades.

Muchas veces este mensaje, para hacerse más efectivo, se disfraza como algo bueno e inocuo. El mal, si se viste siempre de perversidad, no podría engañarnos, entonces se disfraza “como ángel de luz”, para seducirnos, como si se tratase de algo mejor, incluso, que lo que Dios nos ofrece. No olvidemos que el enemigo de nuestra fe es experto en ardidés, en estratagemas y maquinaciones, y él es el que *“engaña al mundo entero”* (Apoc.12:9).

Una madre cristiana hace poco nos escribía diciéndonos que no sabía qué hacer con su hijo de 20 años, cuando se dio cuenta que era aficionado de la música satánica, porque desestimaba sus advertencias y sus lágrimas. Nosotros tuvimos la impresión que sólo

un milagro de Dios podía revertir eso. Era ya demasiado tarde para enderezar el árbol. ¿Contra cuántos años de deformación habría que luchar ahora para corregir lo dañado? ¿Por cuántos años su mente se “programó” para el mal, al que ahora se había entregado sin escrúpulos?

Si nosotros tomamos hoy las decisiones correctas, si nos apresuramos a poner las debidas restricciones, entonces no tendremos que lamentar mañana.

Si miramos atentamente, podremos darnos cuenta que el discurso que están oyendo nuestros niños es de un absoluto menosprecio y olvido de la persona del Señor Jesucristo, y de su sacrificio expiatorio. El mensaje de moda en el mundo trae un dios impersonal, panteísta, hecho a la medida del hombre, sin mandamientos, ni restricciones. Un dios que deja hacer lo que el hombre quiera.

Junto con eso, viene la idea de que el hombre es bueno en sí mismo, que hay que “escuchar” la voz interior, y aprender a seguir sus dictados. Como supuestamente no hay pecado original, juicio, ni infierno, entonces no hay necesidad de un Salvador.

Si nuestros hijos no son capaces de ver, mientras son niños, que ellos son pecadores, y que necesitan de un sacrificio expiatorio, de un sustituto en la cruz y de una sangre derramada para la limpieza de sus pecados, ellos tal vez no lo vean nunca después. Al menos, mientras las cosas vayan como van en el mundo.

Ellos tienen que ver que sólo Jesucristo es el Salvador de los hombres, que la sabiduría de Dios es Cristo, y que la locura de la predicación es la forma que Dios quiso usar para salvar a los hombres de la condenación.

Concretamente, ¿qué están leyendo nuestros hijos? ¿Leen sólo lo que les cae a las manos en el colegio o entre los amigos?

Eso no es suficientemente confiable.

Tal vez ellos no tienen otras lecturas, porque los padres no se las hemos procurado. ¿Cuánto hace que no visitamos una librería cristiana para ver qué lecturas podrían ser convenientes para nuestros hijos? ¿Qué

están viendo por televisión, o en el video? ¿No hay videos cristianos, películas cristianas?

Alertemos a nuestros hijos acerca de la Nueva Era, mostrémosle que sus postulados son falsos (ver recuadro adjunto), y que es peligroso dejarse conducir a los juegos de meditación, a la invocación de seres extraños, a la música que induce a la imaginación guiada, etc.

Es preciso también, ahora más que nunca, encontrar instancias de diálogo, de comunión familiar y espiritual, en la lectura conjunta de la Palabra o de textos cristianos, y en el servicio en medio de la iglesia.

El ejemplo de nuestra propia devoción hablará muy fuerte a la conciencia de nuestros hijos, más que mil palabras. El compromiso nuestro con el Señor y con la iglesia, y la generosidad de nuestro corazón, será un espejo en el cual ellos se mirarán en algún momento.

Una sincera consagración al Señor, la firmeza de nuestra fe, la seguridad de nuestro camino, serán argumentos irrefutables para ellos en el día en que el mundo se les muestre tal como es, y necesiten echar mano a los recursos del cielo.

Cada día el cuarto secreto espera por nosotros para, desde allí, elevar las más sentidas plegarias por ellos al Dios de toda gracia. Las oración y las lágrimas de los padres son argumentos de mucho peso en el trono de Dios. No descuidemos un recurso tan vasto y seguro.

Estimados padres cristianos, luchemos ardientemente por la fe que nos ha sido dada, luchemos para defender nuestras familias, implantemos en el corazón de nuestros hijos la buena semilla y opongámonos a todo intento del diablo por quitarla.

El Dios de nuestra salvación nos oír, y nos socorrerá.

Afectuosamente, vuestros hermanos en Cristo,

Los Editores

«Es preciso, ahora más que nunca, encontrar instancias de diálogo, de comunión familiar y espiritual, en la lectura conjunta de la Palabra o de textos cristianos, y en el servicio en medio de la iglesia».

SOBRE LA NUEVA ERA

Algunos postulados de la Nueva Era

1. Todo es uno: No hay distinción entre Dios y el hombre (monismo). Dios y Satanás son simplemente los dos lados de un todo unificado.
2. Todo es Dios. Dios es una fuerza impersonal que fluye a través de cada persona, animal, planta o cosa (panteísmo, pero puede fácilmente aparecer como politeísmo)
3. El hombre es dios. Dios reside en cada persona como su Yo interior, una Fuente de toda sabiduría y poder.
4. Mediante cambios conscientes, el hombre desarrolla espiritualidad, gana conciencia de su divina identidad, y alcanza autorrealización.
5. Todas las religiones son una. Si alguna (como el cristianismo) es exclusiva y rehúsa aceptar, comete pecado de separatismo.

Refutaciones bíblicas

1. Exodo 20:3; 1ª Tim.2:5; Romanos 14:11.
2. Romanos 1:20,25
3. Gálatas 2:20, Isaías 45:1,5
4. Romanos 12:2; 1ª Timoteo 4:1
5. Juan 10:8-9; 2ª Corintios 6:14-17

DESECHADA Y EXALTADA

La iglesia encuentra en el Antiguo Testamento un absoluto silencio acerca de su existencia y dignidad. Sin embargo, hay, por aquí y por allá, algunos tipos, figuras, o sombras que la anuncian anticipadamente.

Para los ojos ungidos no es difícil apreciar la hermosura de estas prefiguraciones.

Asenat y Séfora. Dos mujeres no judías, esposas de personajes destacados. La primera, es la esposa egipcia de José, un tipo de Cristo. La segunda, la esposa madianita de Moisés, otro tipo de Cristo.

Asenat y José, su marido, tipifican la iglesia y Cristo, respectivamente. Lo mismo ocurre con Séfora y Moisés su esposo. Séfora se unió a su marido durante su vida oscura en el desierto; Asenat fue unida a José en el tiempo de su exaltación.

Dos momentos, dos mujeres, unidas a dos esposos en distintas posiciones. Pero una y sola realidad, una y sola gloriosa realidad.

Es, simplemente, la iglesia, en su rechazamiento en el mundo hoy, y en su exaltación, mañana.

La iglesia en el mundo. Séfora unida a un pastor de cabras, despojado de la gloria y rango que disfrutaba en Egipto, olvidado por sus hermanos por 40 largos años. ¡Qué de noches a la intemperie! ¡Qué de estrecheces, de trabajos y fatigas! Y sobre todo, aquellos prolongados silencios –inextricables– compartidos con un fugitivo de la justicia. Nada de gloria, muchas lágrimas. Nada de aplausos, muchas melancolías.

La iglesia en gloria. Asenat, hija de Potifera, sacerdote egipcio; pero por sobre todo, esposa de José, el gobernador, el primero después de Faraón, y ante quien toda rodilla se dobla. Ella es principal en linaje, y en sus esponsales. ¡Qué fiestas hubo el día de sus bodas! ¡Qué derroche de comida, bebida y jolgorio! Su marido –el más hermoso de los hijos de los hombres– ha sido exaltado desde la cárcel al trono de la primera potencia del mundo. Su gloria, esplendor y boato, ¿quién los puede opacar? Nadie, jamás.

cosas viejas y cosas nuevas

UN PROBLEMA DE REPUTACIÓN

Tértulo fue el orador romano que contrató a los judíos para acusar a Pablo ante el gobernador Félix, en Cesarea. (Hechos 24:5). La ocasión era solemne, la corte estaba dispuesta, y Tértulo, sin mucho preámbulo, disparó contra Pablo su aguda oratoria profesional: *"Este hombre es una plaga, y promotor de sediciones ..., y cabecilla de la secta de los nazarenos."*

Tales palabras no sorprendían a Pablo, quien estaba acostumbrado a despertar odiosidades, especialmente entre los judíos.

Poco antes, en Jerusalén, algunos de ellos le habían tomado preso, pidiendo su muerte. Aun después de escuchar el testimonio de su conversión, exigían al tribuno: *"Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva."*

Años atrás, en Tesalónica, los judíos le habían perseguido a él y a sus colaboradores gritando: *"Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá ..."* En Corinto, los judíos habían llevado a Pablo ante Galión, el procónsul, diciendo: *"Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley."*

Los demás, romanos y griegos, indiferentes al problema religioso, tenían de Pablo hasta opiniones curiosas, como los atenienses, que preguntaban con arrogancia: *"¿Qué querrá decir este palabra-brero?"*. O como el tribuno que, mientras trataba de rescatar a Pablo de la furia judía, le preguntaba: *"¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?"*. En Cesarea, el rey Agripa dijo de Pablo, luego de escucharle: *"Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre"*. En la isla de Malta, luego de ser mordido por la víbora, los naturales dijeron de él: *"Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir."*

Así que Tértulo no hacía más que confirmar la pésima reputación que Pablo solía tener. La imagen que da de Pablo es aún peor que la que Gamaliel da ante el concilio de Jerusalén acerca de los seudoprofetías Teudas y Judas, el galileo.

Era tan mala, que sólo la supera la que tenían los judíos de Jesús cuando gritaron a Pilato: *"¡Crucifícale!"*

(Viene de la página 16)

decía nada que no escuchara de su Padre, y no hacía nada que no viera en su Padre. Veamos a Cristo hablando con su Padre y compartiendo la reciprocidad de su calidad de vida, de la cual emana el amor que hace posible la unidad. La unidad de Dios jamás ha sido ni será quebrantada porque es perfecta.

Así, Cristo es la imagen de Dios, y también del hombre, un hombre no individualista, que tiene hoy en la Iglesia, el cuerpo de Cristo, su más certera expresión.

(Roberto Sáez)

¹ En griego la palabra vida tiene tres acepciones: 'Bío' referente a la vida biológica, corporal, 'Psyque' referente a la vida del alma y 'Zoé' referente a la vida increada o eterna de Dios.

Proezas de la Fe

un grano de trigo cae en el Congo

Dos matrimonios de jóvenes misioneros van a servir en el Congo Belga; sin embargo, pese a las expectativas, los fracasos se suceden, con saldo de muerte y desolación. Pero una semilla quedó guardada en el corazón de un muchacho negro ...



Por el año 1921, David y Svea Flood, una pareja de misioneros, viajó con su hijo de dos años desde Suecia hasta el centro de África, a lo que en ese entonces se conocía como el Congo Belga. Allí se encontraron con los Ericksons - Joel y Bertha -, otra pareja joven escandinava, y los cuatro comenzaron a buscar juntos la dirección de Dios. En esa época de sensibilidad, devoción y sacrificio, sintieron que Dios los estaba guiando a dejar el sitio principal de la misión y llevar el evangelio a un área remota del país.

Fracasos y desgracias

Este fue un gran paso de fe. Luego de adentrarse cien millas al interior de la selva a filo de machete, llegaron al pueblo de N'dolera. Allí fueron rechazados por el jefe, que no les permitió entrar a su dominio por temor a enojar a los dioses locales. Ellos buscaron otras aldeas, pero también fueron rechazados. Las dos parejas optaron entonces por subir a un kilómetro y medio por la cuesta de una montaña hasta llegar a un lugar donde pudieron construir sus propias chozas de barro. Oraron para que hubiera un avivamiento espiritual, pero no hubo ninguno ... El único contacto que tuvieron con los habitantes fue con un muchacho joven, a quien se le permitía venderles a los misioneros frutas, huevos y gallinas dos veces por semana.

Svea —una mujer diminuta de solamente un metro veinte de estatura— decidió que si éste era el único africano con quien iba a poder hablar, procuraría guiar al muchacho a Jesús. Y de hecho, tuvo éxito.

Pero no había otros incentivos para seguir adelante. Mientras tanto la malaria atacaba a los miembros del pequeño grupo, uno tras otro. Con el tiempo, los Ericksons decidieron que habían sufrido lo suficiente y se fueron para volver al sitio donde estaba la misión central. David y Svea Flood se quedaron solos. No sólo eso, sino que pronto Svea quedó embarazada en esa tierra inculca y primitiva.

Cuando le llegó el tiempo de dar a luz, el jefe del pueblo tuvo suficiente compasión como para permitir que la ayudara una comadrona. Así nació una pequeña

niña, a quien llamaron Aina.

Svea había estado débil antes del parto por los ataques de malaria que había sufrido. El parto la dejó agotada y sin resistencias. Sólo duró diecisiete días.

En ese momento, algo dentro de David murió. Cavó una sepultura, enterró a su esposa de 27 años de edad, y llevó a sus hijos al lugar donde estaba la misión. Le entregó su hija recién nacida a los Ericksons, y dijo amargamente:

— Me vuelvo a Suecia. He perdido a mi esposa, y es obvio que no puedo cuidar de esta bebé. Dios ha arruinado mi vida.

Con eso, partió hacia el puerto, rechazando no solamente su llamado, sino a Dios mismo.

Ocho meses más tarde, a los esposos Erickson les dio una enfermedad misteriosa, y murieron pocos días después el uno detrás del otro.

Un nuevo horizonte

La pequeña criatura fue entregada a unos misioneros americanos - Arthur y Anna Berg -, quienes le cambiaron el nombre a Aggie. Ella pasó gran parte de su infancia sola, y frecuentemente jugaba juegos imaginarios. Fingía que tenía cuatro hermanos y una hermana, y ponía la mesa para ellos y les conversaba. Ella simulaba que su hermana la buscaba. Cuando la niña tenía tres años de edad, la trajeron a los Estados Unidos.

Los misioneros llegaron a amar a la pequeña niña de todo corazón y tenían llevarla de nuevo a África, por miedo a algún obstáculo legal que los pudiera separar de ella. Decidieron por eso quedarse en su país natal y dejar el campo misionero para ser pastores.

Fue así que Aggie se crió en Dakota del Sur, Estados Unidos. De joven, asistió al Colegio Bíblico North Central en Minneapolis. Allí conoció a un joven llamado Dewey Hurst, y se casó con él.

Pasaron los años. Los Hurst estaban gozando de un ministerio fructífero. Aggie dio a luz primero a una niña, y luego a un niño. Con el tiempo, su marido llegó a ser Presidente del Northwestern Bible College de Seattle, Washington, y a Aggie le intrigó el hecho de



encontrar tanta herencia escandinava allí.

La cruz blanca

Un día apareció en su buzón una revista religiosa sueca.

Ella no tenía idea de quién pudo haberla mandado y, por supuesto, no podía leer las palabras. Pero al darle vuelta a las páginas, de repente se encontró con una foto que la dejó pasmada. Allí, en un lugar primitivo, había una tumba con una cruz blanca, y sobre la cruz las palabras SVEA FLOOD. Aggie se subió al auto y fue directo a un miembro de la facultad de la Universidad que podría traducir el artículo.

— ¿Qué dice esto? — le preguntó.

El instructor hizo un resumen de la historia. Se trataba de unos misioneros que llegaron a N'dolera mucho tiempo atrás... el nacimiento de una bebé blanca... la muerte de la madre joven... el pequeño muchacho africano que fue guiado a Cristo... y cómo, después que todos los blancos se fueron, el muchacho creció y por fin persuadió al jefe que lo dejara construir una escuela en el pueblo. El artículo decía que poco a poco ganó a todos los estudiantes para Cristo... los estudiantes guiaron a sus padres, en total unos seiscientos creyentes cristianos en ese pueblo...

En busca del padre

Aggie supo, además, que su padre se había casado con la hermana de su madre, y que habían tenido tres niños y una niña aparte de su hermano mayor David. Aggie realmente tuvo los cuatro hermanos y la hermana con quienes había soñado desde niña, y se propuso encontrarlos. Para el vigésimo quinto aniversario de las bodas de los Hurst, el colegio les regaló unas vacaciones a Suecia. Allí Aggie procuró encontrar a su padre, quien había derrochado su vida en el alcoholismo.

Hacia poco, había sufrido un ataque de apoplejía. Aún amargado, tenía una sola regla en su familia: «Nunca mencionen el nombre de Dios, porque Dios me quitó todo».

Cuando Aggie encontró a su hermana, le dijo:

— Toda mi vida había soñado contigo. Yo acostumbra a extender un mapa del mundo; ponía un auto de juguete encima, y simulaba que viajaba por todas partes, buscándote.

Después de una reunión emocionante con sus hermanos, Aggie tocó el tema de ver a su padre. Los otros vacilaron.

— Puedes hablar con él - respondieron - aunque está muy enfermo ahora. Pero tienes que saber que cuando oye el nombre de Dios, se enfurece.

Aggie no se dio por vencida. Entró al apartamento sucio, donde había botellas de licor por todos lados, y se acercó al hombre de 73 años de edad, acostado en una cama desarreglada.

— Papá - dijo tímidamente -. Él se dio vuelta y empezó a llorar.

— Aina - dijo él - nunca fue mi intención entregarte.

— Está bien, papá - respondió ella tomándolo tiernamente en sus brazos - Dios cuidó de mí.

Al instante, el hombre se puso tenso. Las lágrimas cesaron.

— Dios se olvidó de todos nosotros. Esto nos ha pasado por causa de Él.

Luego de haber dicho esto, se dio vuelta con su rostro hacia la pared.

Aggie lo acarició y, sin temor, continuó:

— Papá, tengo una pequeña historia que contar-te y no te estoy mintiendo. No fuiste al África en vano... Mamá no murió en vano... El pequeño muchacho que ganaste para Cristo creció y ganó al pueblo entero para Jesucristo... La pequeña semilla que sembraste siguió creciendo y creciendo. Hoy hay seiscientas personas africanas que están sirviendo al Señor porque fuiste fiel al llamado de Dios en tu vida... Papá, Jesús te ama. Él nunca te ha rechazado.

El anciano se dio vuelta para mirar a los ojos a su hija. Su cuerpo se relajó y empezó a hablar hasta vaciar toda su amargura.

Al final de la tarde, ya había vuelto al Dios con quien había estado resentido por tantas décadas. Durante los próximos días, padre e hija gozaron juntos momentos agradables.

Aggie y su esposo pronto tuvieron que volver a EE.UU., y unas semanas más tarde, David Flood pasó a la eternidad.

El muchacho

Unos años después, los Hurst estaban asistiendo a una convención de evangelismo en la ciudad de Londres, en Inglaterra, donde oyeron un informe de la nación de Zaire (anteriormente Congo Belga). El Superintendente de la iglesia nacional, que estaba representando a unos 110.000 creyentes bautizados, habló elocuentemente de la propagación del evangelio en su nación. Aggie no pudo menos que preguntarle después si alguna vez había oído de David y Svea Flood.

— Sí, señora - respondió el hombre en inglés por medio de un traductor - Fue Svea Flood la que me guió a Jesucristo. Yo fui el muchacho que les llevaba comida a sus padres antes de que usted naciera. Incluso, hasta el día de hoy todos honramos la tumba de su madre y su memoria.

Él la abrazó y sollozó profundamente. Luego continuó:

— Tiene que venir al África para que vea con sus propios ojos.

El grano de trigo

Con el tiempo, eso fue exactamente lo que Aggie Hurst y su marido hicieron.

Al llegar, fueron recibidos por el gentío alegre del pueblo. Aggie también llegó a conocer al hombre que fue empleado por su padre muchos años atrás para bajar la montaña con ella en una hamaca que le servía de cuna.

Por supuesto que el momento más dramático fue cuando el pastor llevó a Aggie a ver por sí misma la cruz blanca de su madre. Ella se arrodilló junto a la cruz para orar y dar gracias a Dios.

Más tarde ese día, en la iglesia, el pastor leyó de Juan 12:24: «De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, lleva mucho fruto» Luego siguió con el Salmo 126:5: «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán...»

(Fuente: *Teleamigo/Kerigma*/«The other side of the News»).

«Fue Svea Flood la que me guió a Jesucristo. Yo fui el muchacho que les llevaba comida a sus padres antes de que usted naciera. Incluso, hasta el día de hoy todos honramos la tumba de su madre y su memoria.»

recortes de la web

historias anécdotas parábolas moralejas historias anécdotas parábolas moralejas

Cicatrices de amor

En un día caluroso de verano un niño decidió ir a nadar en la laguna detrás de su casa. Salió corriendo por la puerta trasera, se tiró en el agua y nadaba feliz. No se daba cuenta de que un cocodrilo se le acercaba. Su mamá miraba por la ventana, y vio con horror lo que sucedía.

Enseguida corrió hacia su hijo gritándole lo más fuerte que podía. Oyéndole, el niño se alarmó y viró nadando hacia su mamá. Pero fue demasiado tarde. Desde el muelle la mamá agarró al niño por sus brazos justo cuando el caimán le agarraba sus piernitas. La mujer tiraba determinada, con toda la fuerza de su corazón. El cocodrilo era más fuerte, pero la mamá era mucho más apasionada y su amor no la abandonaba.

Un señor que escuchó los gritos se apresuró hacia el lugar con una pistola y mató al cocodrilo. El niño sobrevivió y, aunque sus piernas sufrieron bastante, aún pudo llegar a caminar. Cuando salió del trauma, un periodista le preguntó al niño si le quería mostrar las cicatrices de sus pies. El niño levantó la colcha y se las mostró. Pero entonces, con gran orgullo se arremangó las mangas y señalando hacia las cicatrices en sus brazos le dijo:

— Pero las que usted debe ver son estas —. Eran las marcas de las uñas de su mamá que habían presionado con fuerza. — Las tengo porque mamá no me soltó y me salvó la vida.

Nosotros también tenemos las cicatrices de un pasado doloroso. Algunas son causadas por nuestros pecados, pero algunas son la huella de Dios que nos ha sostenido con fuerza para que no caigamos en las garras del mal.

La zanahoria, los huevos y el café

Una hija se quejaba a su padre acerca de su vida. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida.

Su padre, un chef de cocina, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre fuego fuerte. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. Las dejó hervir sin decir palabra. A los veinte minutos el padre apagó el fuego, y puso su contenido en tres bowls. Mirando a su hija le dijo:

— Querida, ¿qué ves?

— Zanahorias, huevos y café — fue su respuesta.

La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Luego de sacarle la cáscara, observó el huevo duro. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma. Humildemente la hija preguntó:

— ¿Qué significa esto, padre?

El le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero habían reaccionado en forma diferente. La zanahoria llegó al agua, dura. Pero después se había vuelto débil. El huevo había llegado al agua frágil,

pero después su interior se había endurecido. Los granos de café, sin embargo, eran únicos: ellos habían cambiado al agua.

— ¿Cuál eres tú? — le preguntó a su hija — Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes?. ¿Eres una zanahoria, un huevo o un grano de café?

¿Y tú, amigo(a)? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza? ¿Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable, pero después de una muerte, una separación, un despido te has vuelto duro y rígido? ¿O eres como un grano de café, que cuando el elemento le causa dolor alcanza su mejor sabor?

Alejandra y Daniel Estévez

La hormiga y el lente de contacto

Brenda era una joven que fue invitada por un grupo de amigos a escalar una roca. A pesar de su miedo, se puso en marcha, se sujetó de la cuerda y comenzó a subir.

Mientras tomaba un respiro en una saliente, la cuerda de seguridad chasqueó frente a su ojo y le sacó el lente de contacto. Allí quedó, estupefacta, con cientos de pies debajo y cientos de pies arriba de ella. Por supuesto, ella miró y miró, esperando que hubiera caído en la saliente, pero no estaba allí.

Aquí está Brenda, lejos de casa, su vista borrosa. Cuando ya estaba desesperada, oró a Dios para que la ayudara a encontrar su lente. Al llegar a la cima, un amigo examinó su ojo y su ropa, pero no había nada. Se sentó desalentada, esperando al resto. Miró de lado a lado las montañas, pensando en ese verso de la Biblia que dice: *“Los ojos de Dios corren de un lado al otro a través de toda la tierra”*, y pensó: “Señor, Tú puedes ver todas estas montañas. Tú conoces cada piedra y cada hoja, y Tú conoces el abismo hasta el fondo.”

Al pie de la montaña había un nuevo grupo de escaladores apenas empezando a subir el acantilado. Uno de ellos gritó:

— ¡Oigan! ¿Alguno de ustedes perdió un lente de contacto?

Bueno, eso fue sorprendente. Pero ¿sabes por qué el escalador lo vio? Una hormiga se movía lentamente a través de la pared de la roca, cargándolo.

El padre de Brenda es un dibujante de caricaturas. Cuando ella le contó la increíble historia de la hormiga, la oración y el lente de contacto, él dibujó una hormiga acarreado el lente con estas palabras: “Señor, no sé por qué Tú quieres que yo cargue esta cosa. No puedo comerla, y está terriblemente pesada. Pero si esto es lo que quieres que yo haga, lo cargaré por Ti.”

Pienso que probablemente nos haría bien ocasionalmente decir: “Señor, no sé por qué Tú quieres que yo lleve esta carga. Pero si Tú quieres que la lleve, lo haré.”

Josh y Karen Zarandona

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR

No pienses que este mensaje llegó mal. Solamente tienes que leerlo sustituyendo las «x» por la letra «e»...

Aunqux mi máquinax dx xscribir xs dx un modxlo antiguo, trabajax bixn, xxcxpto por una txclax qux lx falta. Hay 45 txclas trabajandox bixn; sin xmbargox, una solax qux no funcionx trax consigo una gran difxrxnciax. Algunax vxcxs mx parxcx qux xn nuxstro mundo hay pxrsonas qux sx asxmxjan a mi máquinax dx xscribir y no trabajax como dxbxríax. Tú dirás: «Buxno, al fin y al cabo, yo soy una solax pxrsona, no crxo qux sin mí sx obstruirá la marchax dx los proxyctos dx Dios. Nadix notará mi faltax dx ayudax y xntusiasmo».

Sin xmbargox, para qux un proxycto sxax fxfctivo y obtxngax xxito, rxquixrx la participacióx activax dx todos los mixmbros. La próxima vxz qux pixnsxs qux tus xsfuxrzos no son rxquixridos, rxcuxrda la máquinax dx xscribir y dí: «Yo soy una dx las txclas importantxs qux Dios y los dxmáx nxcxsitan... y mucho.»...

Claudia Ballón de Grados

cartas de nuestros lectores

A un pueblo más amplio y sediento

Me siento conmovido de estar en el círculo de aquellos creyentes que tienen este santo privilegio de recibir, leer y gozarse en la lectura de tantos escritos y mensajes, que son de bendición a mi vida personal.

Quiera Dios, fortalecerles y les animo a que sigan con tan bendito ministerio de la edición de "Aguas Vivas" y que esta llegue a un pueblo más amplio y sediento de las cosas de Dios.

Muy agradecido a Dios y a todos vosotros.
Sinceramente vuestro hermano

*Pablo Garabedian
Montevideo, Uruguay*

Buscando a Gedeón

Hermanos: es una gran bendición, un hermoso regalo de Dios, que me permitió encontrarlos. La clave fue Gedeón. Una inquietud me llevó a buscar información sobre «Los Gedeones Internacionales», y esa búsqueda me llevó hacia Uds. Mientras leo la revista, siento el gozo y el calor del Espíritu Santo. No hay dudas, Dios está con Uds. y apoya la obra.

Pido a Dios que abra la ventana de los cielos, y que derrame las mejores bendiciones sobre Uds., sobre su país y sobre su gente.

Saludos desde el otro lado de la Cordillera...

*Alejandra Sáenz
Buenos Aires, Argentina*

Un giro espiritual

Quiero contarles que he recibido la revista "Aguas Vivas" que tan gentilmente me enviaron. Debo expresarles que estoy tan admirado de su contenido que no encuentro palabras para expresar mi gozo en haberla hallado.

Artículos como «La Sabiduría Humana y el Poder de Dios», me han hecho vibrar y me abrieron paso a nuevas perspectivas del conocimiento espiritual... «El Camino de Pedro»... cuánta verdad encontramos en sus reflexiones, «Enyugados» ... qué hermoso es sentirse unido y unido al Señor, y así cada uno de los artículos son verdaderos tesoros.

Gracias, hermanos, Uds. están ayudándome a darle un nuevo giro a mis reflexiones y puntos de vista espirituales.

Con verdadero cariño cristiano reciban ustedes y familias mis saludos y amor en Cristo nuestro Señor.

*José y Mónica Colacilli
Buenos Aires, Argentina*

Firmes en el día de la poda

Quiero expresar mi gratitud a Dios por haber puesto en sus corazones esta hermosa labor de difundir el evangelio a través de la revista "Aguas Vivas".

Hemos recibido ya tres ejemplares y han sido de mucha

bendición para nuestras vidas, y podemos compartirlos después con los hermanos de la congregación. Veo que las cortinas de la tienda se abren más... Mi oración es que, a medida que se extiendan las cuerdas (porque es un hecho que así será), también la profundidad del contenido de cada tema se vea incrementado, pues creo que todo el pueblo de Dios necesitamos cavar mucho para hallar la Roca y establecernos en ella.

No pierdan la visión que Dios les ha dado, estén vigilantes de aquellas cosas que se quieren interponer para que no se cumpla el gran propósito de esta revista. Oro para que cada vaso sea ensanchado aún más en la labor que realizan, y mantengan el puro motivo de glorificar al Señor Jesucristo mientras su Iglesia es edificada con cada tema redactado.

Es oportuno decirles que, por haber dado fruto, se acerca la poda, manténganse firmes y que no cesen de adorar al que VIVE y REINA por los siglos porque el fruto que viene será muy abundante. ¡ALELUYA!

Que Dios los bendiga y guarde. Al servicio de Cristo, su hermana,

*Jéssica Jamis de Schiantarelli
Talara, Perú*

Fuente de unidad

He recibido el número 11 de vuestra revista y, tal como las anteriores, es para mí una gran bendición tenerla. Estoy disfrutando plenamente la comida espiritual que se produce en la región de la Araucanía (Chile). También quiero contarles que suelo verme con alguna frecuencia con otro pastor que también recibe la revista, y por lo general, algún tema tratado en ella se torna asunto de nuestra conversación, y nos une en torno a la Biblia, a pesar de las diferencias. Esto lo digo para que vean que su trabajo se convierte en una fuente de unidad para el pueblo de Dios.

Que la gracia y el amor de Dios estén siempre con vosotros.

*José Sáez Lagos
Nacimiento, Chile*

Un gran estremecimiento

Sinceramente le comento que uno o dos artículos de AGUAS VIVAS me causaron gran estremecimiento. Los artículos son acerca de la Cruz de Cristo. El impacto ha sido tal que no me he podido sobreponer de la gran humillación que Dios mismo me ha dado a través de esos artículos. Y no es que quiera sobreponerme sino que mi carne se niega a morir, pero mi espíritu anhela vivir para Cristo.

Espero en Dios que el ministerio que ustedes realizan lleve mucho fruto para que el Padre sea glorificado.

Dios les bendiga aún más.

*Azael Corona
McAllen, TX, USA*

aguas vivas

está en las siguientes
librerías chilenas:

"SHALOM"
San Martín 555-A, Local 1
Fono 231300 **ARICA**

"SEMBRADOR"
Pedro Montt 66
Fono 239411

SAN ANTONIO

"PLENITUD"
Arlegui 440, Local 118
Galería "Arcadia"
Fono 907110

VIÑA DEL MAR

"PLENITUD"
Galería Colonial
Diego Portales 787
Local 105

Fono 926156 · **QUILPUÉ**

"PENIEL"

Nueva de Lyon Nº 97
Metro Los Leones
Fono 2340703

Providencia · **SANTIAGO**

"PLENITUD"

Galería Imperio
Huérfanos 830 Local 263
F. 4239629 **SANTIAGO**

"GÉNESIS"

Independencia 690
Local 79, Fono 642399
RANCAGUA

"BELÉN"

San Martín 77 · **CURICÓ**

"LA CRUZADA"

8 Oriente 1012
Fono 232976

TALCA

"GÉNESIS"

Isabel Riquelme 931
Local 56
CHILLÁN

"LA CRUZADA"

Maipú 470 · Fono 229022

CONCEPCIÓN

"LA CRUZADA"

Aldunate 265
Fono 234688

TEMUCO

"SALOMÓN"

Galería Picarte 461
Local 10
Fono 259111

VALDIVIA

"BUENAS NOTICIAS"

O'Higgins 854,
Fono 246535

OSORNO

"ENCUENTRO"

Benavente 575,
Local 7, Fono 260166

PUERTO MONTT

"PAN DE VIDA"

Gabriela Mistral 447
Fono 635972 · **CASTRO**

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.

Toda bendición procede de Dios;
por tanto, toda la gloria es para Dios

SUSCRIPCIONES (CHILE)

Reciba "Aguas Vivas" en su propio domicilio cada dos meses.

Suscripciones año 2002: \$5.000 (seis ejemplares, envío incluido)

Depósito en Cuenta Corriente 2554211-8 del Banco de Santander a nombre de Jorge Geisse Dumont. Envíe comprobante de depósito con su nombre y dirección al reverso, al Fax (45)389052 o por correo postal a: Pasaje París 0540, Temuco.

¡CRISTO : IMAGEN, VIDA Y GLORIA DE DIOS!

(1 Cor.15:27,28; col.1:15-20,26,27; 2:9,10; 3:3,4,11; 1 Juan 2:23, 5:9-12)

Es la imagen del Dios invisible,
el misterio que estaba escondido.
Es el Verbo de Dios hecho carne:
es Jesús, el modelo divino.

Hijo amado, heredero de todo;
consagrado deleite del Padre,
Primogénito, hermano del hombre.
La Cabeza del cuerpo: su Iglesia.

Plenitud de poder y de gracia.
Paternal Soberano del mundo,
de la máxima cumbre a la tierra,
ha venido a implantarnos su vida.

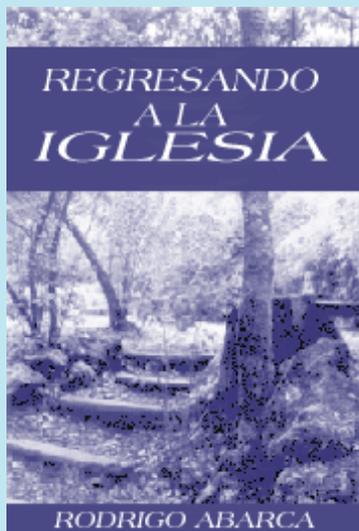
Primogénito de entre los muertos:
en nosotros él vive por siempre.
Su perfil de Varón preeminente
es consuelo de amor inmutable.

En los hijos de Dios él es todo:
es el Don de los dones más puros;
el Amor del amor más sublime,
¡y su gloria la gloria en nosotros!

Lo que en siglos y edades, oculto,
la celeste familia guardaba,
por el Hijo nos fue revelado:
en el Cristo de Dios se descubre!

¡Y habitó sin pecado en el mundo!
¡nos abrió los arcanos del cielo!
¡reunió al universo en su mano!
¡paradigma de paz es su reino!

Claudio Ramírez Lancián



“Conocer el propósito de Dios para la iglesia – afirma Rodrigo Abarca en este libro– es un asunto que supera por completo toda nuestra experiencia previa, y requiere algo más que el estudio de la Biblia: se precisa una revelación del Espíritu de Dios en nuestros corazones, revelación profunda, transformadora, capaz de revolucionar toda nuestra experiencia cristiana.”

En las 130 páginas de este libro, su autor nos lleva a la eternidad pasada y desde allí nos va guiando paso a paso para descubrir juntos cuál es el propósito eterno de Dios para la Iglesia, cuál es su fundamento, su vida, cuáles son sus rasgos esenciales y su destino final.

“Regresando a la Iglesia” es un libro de lectura recomendada para quienes desean agradar a Dios y colaborar con Cristo en la edificación de su Cuerpo.

Para adquirir este libro, dirigirse a su autor: rabarca@pcbook.cl,
o bien a Montreal 8440. La Florida, Santiago (Chile).